

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

EL PADRE PÍO, UN SANTO PARA TIEMPOS DE SECULARIZACIÓN

San Pío de Pietrelcina,
otro Cristo entre
nosotros

¡Jesús, perdóname
si no sé sufrir cuanto
debiera!

El Padre Pío, «mártir»
del confesionario

«Con el Rosario se
ganan batallas»

Inauguración del Año
jubilar en el cente-
nario de la Consa-
gración de España al
Corazón de Jesús



«Al comenzar la santa novena en honor del Niño Jesús, el alma se siente deshacerse completamente ante la presencia de nuestro Dios, que se ha hecho carne por nosotros.

»¿Cómo resignarse a no amarlo cada día con nuevo entusiasmo? Oh, acerquémonos al Niño Jesús con corazón limpio de culpa, que, de este modo, saborearemos lo dulce y suave que es amarlo».

Sumario

«San Pío de Pietrelcina, otro Cristo entre nosotros» <i>Piero Viganego Busquets</i>	3
La santa Misa; unión sagrada con la Pasión de Jesús	6
¡Jesús, perdóname si no sé sufrir cuanto debiera! <i>P. Isaac Parra</i> <i>Siervos del Sufrimiento</i>	9
Un vínculo especial de amor con el Niño Jesús	12
San Pío de Pietrelcina, «mártir» del confesionario <i>Fr. Valentí Serra de M., ofmcap</i>	14
«Con el Rosario se ganan batallas» <i>Patricia Messa</i>	16
Inauguración del año jubilar en el centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús <i>Monseñor Ginés García Beltrán</i>	19
«En el cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús» <i>Monseñor José Rico Pavés</i>	21
«El esperado de las naciones» <i>Gerardo Manresa</i>	28
Actos programados para el Año jubilar	32
Orientaciones bibliográficas	33
Mártires de España siglo xx	34
Monumentos al Corazón de Jesús	36
Hemos leído	38
Iglesia perseguida	40
Pequeñas lecciones de historia	42
Actualidad religiosa	43
Actualidad política	45

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

RAZÓN DEL NÚMERO

UNO de los santos del siglo xx que goza de mayor popularidad en el pueblo cristiano es sin ninguna duda san Pío de Pietrelcina. Nos tendríamos que preguntar la razón de ello. Quizás alguien nos respondería, por lo extraordinario de su vida: en un mundo como el que vivimos, gris y plano en tantos aspectos, la vida del Padre Pío brilla de un modo eminentemente singular. Sin embargo, sin negar el carácter realmente extraordinario de su vida: milagros, estigmas, revelaciones y tanto fenómenos místicos que le acompañaron, creemos que es más bien su sobrenaturalismo tan manifiesto el que ha causado esta gran devoción entre los cristianos de nuestros días.

Como recordaba tan frecuentemente el padre Ramón Orlandis, el naturalismo es el gran mal que ha invadido el mundo actual y ha penetrado en mayor o menor grado en casi todos los ámbitos de la Iglesia; por ello mismo cuando surge una vida que toda ella es una llamada a vivir confiadamente de forma total y absoluta en manos de la misericordia divina no puede menos que suscitar esta gran admiración en todos aquellos que están sedientos de Dios.

A través de los distintos artículos de este número el lector podrá constatar diversos aspectos esenciales de la vida del santo de Pietrelcina. En primer lugar su dedicación tan intensa al ministerio del confesionario, es uno de los rasgos distintivos de su apostolado. Movido por su deseo de colaborar en la dispensación de la misericordia divina en un mundo tan necesitado de ella y que, no obstante, tan frecuentemente no quiere acogerse a ella, ejerció este ministerio de tal modo que atraía multitudes innumerables de fieles a san Giovanni Rotondo.

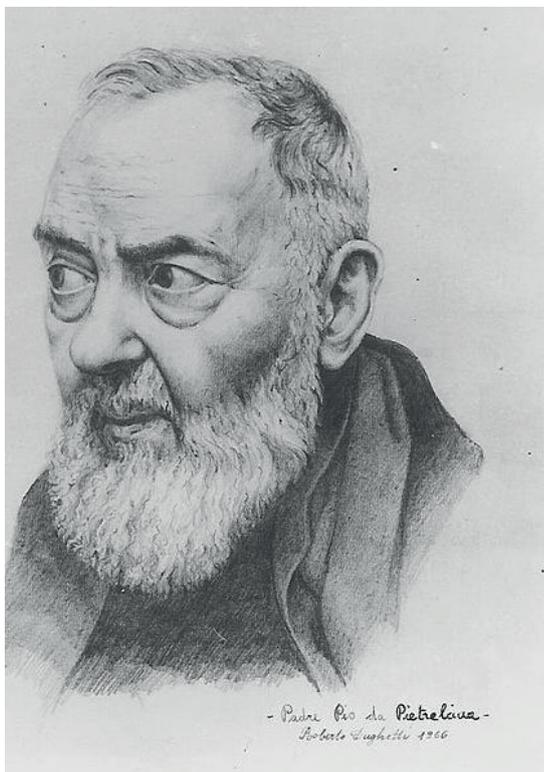
En segundo lugar, su amor a Cristo crucificado. El Señor le hizo partícipe de sus sufrimientos, que quedaron impresos en su cuerpo y en su alma. Esto le llevó comprender y a vivir profundamente el misterio de la Cruz. Su amor a los que sufren de cuerpo y alma explica sus iniciativas en favor de los enfermos, que continúan dando en nuestros días testimonio de este amor. También este aspecto constituye una llamada a contracorriente del mundo actual. Cuando sólo se vive para el bienestar material y no se quieren aceptar los aspectos irremediamente dolorosos de toda vida humana, el ejemplo del Padre Pío constituye un ejemplo consolador para todos.

Otra característica de la vida del Padre Pío, quizá no tan llamativa, pero también de gran importancia para la vida de la Iglesia en nuestros días es su actitud de obediencia. Como consecuencia de tantos dones extraordinarios, sufrió incomprensiones y menosprecios en ciertos ambientes eclesiales, incluso prohibiciones que afectaron de un modo grave su ministerio sacerdotal; sin embargo su amor a la Iglesia, contemplándola como la esposa de Cristo le llevó a practicar una obediencia filial y ejemplar.

Finalmente hay que recordar su amor a la Virgen. El padre Pío seguramente forma parte de estos apóstoles marianos que anunciaba san Luis M^a Grignon de Montfort que se manifestarán en los últimos tiempos, apóstoles del Rosario, que gracias a esta arma poderosa, podrán hacer frente a las «asechanzas de Satanás y demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas».

«San Pío de Pietrelcina, otro Cristo entre nosotros»

PIERO VIGANEGO BUSQUETS



FRANCISCO Forgione (1887-1968) nació en Pietrelcina, una pequeña aldea pobre en el sur de Italia, en el seno de una familia humilde de agricultores. Desde su nacimiento, fue encomendado a san Francisco de Asís, su patrón. Fue bautizado y recibió la primera comunión en Pietrelcina. Desde muy pequeño, demostró ser un niño con una profunda vida interior, pasando largas horas delante del Santísimo. Con tan solo cinco años de edad, Francisco tuvo una primera aparición del Sagrado Corazón de Jesús, prometiéndole que sería un fiel seguidor suyo. A partir de ese momento, comenzó a tener apariciones regulares de la Virgen María y de su ángel custodio, con el que continuó comunicándose toda su vida.

Dada la situación económica que rodeaba al país en esa época, la escolarización y formación de los niños no era habitual. Sin embargo, Francisco siempre tuvo voluntad para aprender y formarse, razón

por la cual unos granjeros del pueblo se ofrecieron para enseñarle a leer y a escribir.

Ya desde pequeño, Francisco intercedió en más de una experiencia milagrosa. Un ejemplo lo encontramos en un día de su infancia en el que se encontraba con su padre rezando en una iglesia, cuando apareció una madre con su hijo enfermo, llorando postrada delante del altar. Ella, desesperada, depositó a su hijo encima del altar implorando su curación. Francisco, que en ese momento se encontraba en profunda oración, presenció como aquel niño sanó milagrosamente de inmediato.

Más adelante, manifestó su deseo de ingresar en el seminario para ser sacerdote. Su padre, sacrificado por el bien de su hijo y el de su familia, emigró entonces a Estados Unidos para poder sufragar el coste del seminario. Fueron incontables los sacrificios hechos por sus padres para que Francisco pudiera ingresar en el seminario a pesar de vivir en una familia muy humilde.

A los quince años de edad, movido por la voluntad del Señor, ingresó en la Orden Franciscana de Morcone. Sería fraile capuchino. Adoptó entonces el nombre de fray Pío de Pietrelcina en honor al papa san Pío V. Durante su estancia en el seminario, le caracterizó una férrea obediencia a las reglas originales de san Francisco, adoptando con amor el ayuno y la penitencia, habituales entre los frailes capuchinos.

En 1910, ocho años después de haber ingresado

Con tan solo cinco años de edad, Francisco tuvo una primera aparición del Sagrado Corazón de Jesús, prometiéndole que sería un fiel seguidor suyo

en el seminario, el Padre Pío recibió la ordenación sacerdotal y celebró su primera misa en la misma parroquia en la que había recibido el bautismo, la primera comunión y la confirmación. La celebración de la santa misa fue uno de los elementos que caracterizaron la vida del santo Padre Pío. Numerosos testimonios cuentan cómo su rostro se transfi-

guraba. Cada celebración de la Eucaristía se transformaba en olas de emoción, en las cuales todos los fieles se adentraban en la profundidad del misterio de una forma especial.

Ya recién recibida la ordenación sacerdotal, empezó a tener problemas de salud, razón por la cual fue apartado de la vida monástica y devuelto a Pietrelcina, donde estuvo un tiempo ayudando a las almas de su pueblo natal mediante la dirección espiritual.

Pocos años después, fue invitado de visita a San Giovanni Rotondo, un pequeño pueblo al este de Foggia. Durante su estancia, su salud pareció mejorar, razón por la cual fue trasladado al monasterio de Gargano, a las afueras de San Giovanni Rotondo,

Adoptó entonces el nombre de fray Pío de Pietrelcina en honor al papa san Pío V.

para reincorporarse a la vida comunitaria. Desde su infancia, y hasta sus últimos días, la vida del Padre Pío se caracterizó por sus experiencias místicas y sobrenaturales, que ya desde el principio significaron para él un aumento de su popularidad.

En primer lugar, tal y como ha sido ya citado, fueron constantes las apariciones de la Santísima Virgen y el Sagrado Corazón de Jesús, de los cuales recibía grandes consolaciones para continuar su obra. Pero también fueron frecuentes diversas experiencias con el demonio, el cual le tentaba de muchas maneras para intentar apartarle de su misión. Pero como él mismo manifestaba, no temía a Satanás.

En segundo lugar, el Padre Pío fue conocido por su don de la bilocación. Su primera experiencia fue solamente dos años después de haber ingresado en el seminario. Mientras rezaba, se sintió trasladado al momento del parto de una niña. Acompañándole la Santísima Virgen, le decía: «Encomiendo esta criatura a tus cuidados; es una piedra preciosa sin pulir. Trabaja en ella, lústrala, hazla brillar lo más posible, porque un día me quiero adornar con ella». A lo que él contestó: «¿Cómo puede ser esto posible si soy un pobre estudiante, y todavía ni siquiera sé si tendré la fortuna de llegar a ser sacerdote? Y si no llegara a ser sacerdote, ¿cómo podría ocuparme de esta niña estando tan lejos?». La Virgen le contestó: «No dudes. Será ella quien venga a ti, pero la conocerás de antemano en la basílica de San Pedro».

Dieciocho años más tarde, el Padre Pío confesaba a esta misma niña en la basílica de San Pedro, y un año después se convertiría en su hija espiritual

al visitar Pietrelcina, creyendo ella que todavía no conocía al Padre Pío. Experiencias como la narrada fueron vividas por él durante el resto de su vida.

En tercer lugar, otro de los hechos que marcaron su camino, fue la aparición de los estigmas en las manos. El Padre Pío ha sido el primer sacerdote de la historia en recibirlos (ya que san Francisco de Asís no era sacerdote). Los estigmas le acompañaron produciéndole un profundo dolor durante cincuenta años. El mismo día que celebraba la Eucaristía recordando los cincuenta años de la aparición de los estigmas, éstos desaparecieron. Al recibirlos, el Padre Pío lo manifestaba así en una carta enviada a su director espiritual: «En medio de las manos apareció una mancha roja, del tamaño de un centavo, acompañada de un intenso dolor. También debajo de los pies siento dolor».

Además de estos dones sobrenaturales, le han sido atribuidos al Padre Pío otros como el don del discernimiento extraordinario, pudiendo leer las conciencias. Este don lo experimentó especialmente en las confesiones, en las cuales conocía al alma que se acercaba a recibir el perdón incluso antes de que llegara. Un día, paseando con los jóvenes del seminario menor, el Padre Pío dijo: «Uno de vosotros esta mañana me traspasó el corazón al hacer una comunión sacrílega». Todos se miraron extrañados hasta que uno de los jóvenes se tiró a sus pies llorando. Ahí mismo el Padre lo confesó.

También se le atribuye el don de lágrimas, sobre todo manifestado durante el rezo del Rosario; o el perfume, afirmando muchos que el Padre Pío «desprendía olor a santidad».

Asimismo, experimentó también la «llaga del amor», expresada así a su director espiritual en una carta: «Estaba en la iglesia haciendo mi acción de gracias después de la santa misa, cuando de repente sentí mi corazón herido por un dardo de fuego hirviendo en llamas y yo pensé que me iba a morir».

Años más tarde, en 1940, el Padre Pío recibió luz del Señor para emprender el proyecto más grande de toda su vida (tal como él mismo lo refería): la fundación de un hospital, llamado «Casa del Alivio del Sufrimiento». La finalidad de dicho hospital era curar al enfermo tanto física como espiritualmente, curando no sólo su cuerpo sino también su alma. El día de la inauguración asistieron más de quince mil personas. Fue un acontecimiento muy mediático. El hospital contaba con doscientas cincuenta camas a sus inicios, pero poco tiempo después tuvo que empezar a ampliarse debido a la gran afluencia de pacientes a los que se trataba.

Otro de sus grandes proyectos fue la creación de los «Grupos de oración Padre Pío». Durante la

segunda guerra mundial, él mismo escribía: «Yo invito a las almas a orar y esto ciertamente fastidia a Satanás. Siempre recomiendo a los grupos la vida cristiana, las buenas obras y, especialmente, la obediencia a la Santa Iglesia». Los grupos de oración que surgieron a partir de entonces crecieron exponencialmente en Italia y en el mundo, llegando a contar con más de ciento cincuenta mil miembros.

Sin embargo, la vida del Padre Pío no fue un camino para nada fácil. Dios le puso numerosas pruebas en las que demostró su fidelidad y amor por el Señor.

Dado el revuelo que causaron sus estigmas y las opiniones que los tachaban de falsos y de naturaleza neurótica, la Santa Sede prohibió en 1923 las visitas al Padre Pío y toda relación con él, hecho que le llevó a pasar diez años de su vida encerrado en su celda, completamente aislado del mundo. Durante esta época, el Padre Pío demostró su fidelidad y su amor a la Iglesia. En todo momento su conducta fue de absoluta obediencia, aceptando con humildad aquello que le ordenaban. Así demostró y enseñó con sus actos el verdadero camino del cristiano: un sometimiento firme y sincero a la Santa Madre Iglesia, aun cuando pueda parecernos que no sea la opción más adecuada.

En 1959, se empezó una campaña mediática contra el Padre acusándole de desviar los fondos que llegaban para la «Casa de Alivio del Sufrimiento». Fueron numerosos los artículos calumniosos y documentaciones falsas, llegando incluso a colocar micrófonos en el confesionario para acusarlo. Los medios de comunicación lo etiquetaron como «El monje más rico de Italia» ya que la Santa Sede le había suspendido el voto de pobreza para que lle-

vara la Administración del Hospital. La situación llegó hasta el punto de que se le retiró la administración del Hospital y se recomendó a los fieles desde la Curia Romana no asistir a sus misas ni confesarse con él.

En medio de todas esas contrariedades, el Padre Pío practica una obediencia heroica y constante. «Obedecer a los superiores es obedecer a Dios», repite constantemente. Nunca discute las órdenes de sus superiores, por muy injustas que sean. A uno de ellos le escribe lo siguiente: «Actúo solamente para obedecerle, puesto que el Señor me ha enseñado que es lo único que le agrada, y para mí es el único medio de esperar la salvación y de cantar victoria».

Tres días después de la desaparición de los estigmas, el 20 de septiembre de 1968 el Padre Pío pasó a la vida eterna. Fue ingente la masa de fieles que pasaron a despedirlo, hasta el punto de que se demoró cuatro días su funeral, al cual acudieron más de cien mil personas. En el mismo, fueron dispuestas cincuenta macetas rojas en torno a las cuales se agrupaban los fieles, haciendo referencia a los cincuenta años de sangre que el Padre Pío pasó con los estigmas.

Veintinueve años más tarde, en 1997, el papa san Juan Pablo II lo declaraba venerable para ser beatificado en 1999 y finalmente canonizado en 2002. En su proceso de canonización, fueron muy numerosas las curaciones y los milagros atribuidos al Padre Pío de Pietrelcina, uno de los santos, según muchos, que más se pareció a Jesús.

Hasta el día de hoy, su cuerpo se encuentra incorrupto en la iglesia de San Giovanni Rotondo, donde pasó la mayor parte de su vida.

Un santo para sacudir la incredulidad de nuestro tiempo

Una figura como la del Padre Pío, con su costado sangrante por efecto de la trasberberación, con los estigmas en pies y manos durante cincuenta años, que se enfrenta físicamente al demonio con frecuencia, con el don de profetizar, de leer el interior de las conciencias, que se bilocaba repetidas veces, un santo de esas características ha sido suscitado por Dios para sacudir la incredulidad de nuestro tiempo, del siglo XX y para escándalo de las mentes secularizadas.

Mons. Esteban MUNILLA, presentación del libro *Los milagros del Padre Pío* (16/9/2011)

La santa Misa, unión sagrada con la Pasión de Jesús

En 1974 se publicó una obra en italiano, titulada «Così parlò Padre Pio»: «Así habló el Padre Pío» (San Giovanni Rotondo, Foggia, Italia). En el presente artículo se reproducen algunos pasajes de esta obra en los que el Padre Pío hablaba de la Santa Misa.



—Padre, ¿ama el Señor el sacrificio?

Sí, porque con él regenera el mundo.

—¿Cuánta gloria le da la misa a Dios?

Una gloria infinita.

—¿Qué debemos hacer durante la santa misa?

Compadecernos y amar.

—Padre, ¿cómo debemos asistir a la santa misa?

Como asistieron la Santísima Virgen y las piadosas mujeres. Como asistió san Juan al sacrificio eucarístico y al sacrificio cruento de la Cruz.

—Padre, ¿qué beneficios recibimos al asistir a la santa misa?

No se pueden contar. Los veréis en el Paraíso. Cuando asistas a la santa misa, renueva tu fe y medita en la Víctima que se inmola por ti a la Divina Justicia, para aplacarla y hacerla propicia. No te alejes del altar sin derramar lágrimas de dolor y de amor a Jesús, crucificado por tu salvación. La Virgen Dolorosa te acompañará y será tu dulce inspiración.

—Padre, ¿qué es su misa?

Una unión sagrada con la Pasión de Jesús. Mi responsabilidad es única en el mundo, —decía llorando.

—¿Qué tengo que descubrir en su santa misa?

Todo el Calvario.

—Padre, dígame todo lo que sufre Vd. durante la santa misa.

Sufro todo lo que Jesús sufrió en su Pasión, aunque sin proporción, sólo en cuanto lo puede hacer una criatura humana. Y esto, a pesar de cada una de mis faltas y por su sola bondad.

—Padre, durante el sacrificio divino, ¿carga Vd. nuestros pecados?

No puedo dejar de hacerlo, puesto que es una parte del santo sacrificio.

—¿El Señor le considera a Vd. como un pecador?

No lo sé, pero me temo que así es.

—Yo lo he visto temblar a Vd. cuando sube las gradas del Altar. ¿Por qué? ¿Por lo que tiene que sufrir?

No por lo que tengo que sufrir, sino por lo que tengo que ofrecer.

—¿En qué momento de la misa sufre Vd. más?

En la consagración y en la comunión.

—Padre, esta mañana en la misa, al leer la historia de Esaú, que vendió su primogenitura, sus ojos se llenaron de lágrimas.

¡Te parece poco, despreciar los dones de Dios!

—¿Por qué, al leer el Evangelio, lloró cuando leyó esas palabras: «Quien come mi carne y bebe mi sangre»...?

Llora conmigo de ternura.

—Padre, ¿por qué llora Ud. casi siempre cuando lee el Evangelio en la misa?

Nos parece que no tiene importancia el que un Dios le hable a sus creaturas y que ellas lo contradigan y que continuamente lo ofendan con su ingratitude e incredulidad.

—Su misa, Padre, ¿es un sacrificio cruento?

¡Hereje!

—Perdón, Padre, quise decir que en la Misa el Sacrificio de Jesús no es cruento, pero que la participación de Vd. a toda la Pasión si lo es. ¿Me equivoco?

Pues no, en eso no te equivocas. Creo que seguramente tienes razón.

—¿Quien le limpia la sangre durante la Santa misa?

Nadie.

—Padre, ¿por qué llora en el Ofertorio?

¿Quieres saber el secreto? Pues bien: porque es el momento en que el alma se separa de las cosas profanas.

—Durante su misa, Padre, la gente hace un poco de ruido.

Si estuvieses en el Calvario, ¿no escucharías gritos, blasfemias, ruidos y amenazas? Había un alboroto enorme.

—¿No le distraen los ruidos?

Para nada.

—Padre, ¿por qué sufre tanto en la consagración?

No seas malo... (no quiero que me preguntes eso...).

—Padre, ¿dígame! ¿Por qué sufre tanto en la consagración?

Porque en ese momento se produce realmente una nueva y admirable destrucción y creación.

—Padre, ¿sufre Ud. durante la misa la amargura de la hiel?

Sí, muy a menudo...

—Padre, ¿cómo puede estarse de pie en el altar?

Como estaba Jesús en la Cruz.

—En el altar, ¿está Ud. clavado en la cruz como Jesús en el Calvario?

¿Y aún me lo preguntas?

—¿Como se halla Ud.?

Como Jesús en el Calvario.

—Padre, durante la misa, ¿dice Ud. las siete palabras que Jesús dijo en la cruz?

Sí, indignamente, pero también yo las digo.

—Y ¿a quién le dice: «Mujer, he aquí a tu hijo»?

Se lo digo a ella: He aquí a los hijos de Tu Hijo.

—¿Sufre Ud. la sed y el abandono de Jesús?

Sí.

—¿En qué momento?

Después de la consagración.

—¿Hasta qué momento?

Suele ser hasta la comunión.

—Ud. ha dicho que le avergüenza decir: «Busqué quien me consolase y no lo hallé». ¿Por qué?

Porque nuestro sufrimiento, de verdaderos culpables, no es nada en comparación del de Jesús.

—¿Ante quién siente vergüenza?

Ante Dios y mi conciencia.

—Después de la comunión, ¿continúan sus sufrimientos?

Sí, pero son sufrimientos de amor.

—¿A quién se dirigió la última mirada de Jesús agonizante?

A su Madre.

—Y Ud., ¿a quién mira?

A mis hermanos de exilio.

—¿Muere Ud. en la santa misa?

Místicamente, en la sagrada comunión.

—¿Es por exceso de amor o de dolor?

Por ambas cosas, pero más por amor.

—Si Ud. muere en la comunión ¿ya no está en el altar? ¿Por qué?

Jesús muerto, seguía estando en el Calvario.

El sacerdote en el altar es Jesucristo

«Avanzaba pesadamente hacia el altar, a las cuatro de la madrugada, ante un pueblo de fieles, pobres, ricos, mezclados, que formaban un solo cuerpo inmóvil, una sola oración muda. Avanzaba en la recitación con dificultad creciente y al comienzo del canon se detuvo como ante una escalada inverosímil, una cita de amor doloroso y radiante, un misterio inexpresable, un misterio que podía hacer morir. Esa mirada que eleva a lo alto después de la consagración decía todo eso. Yo me decía: quizás sea el único sacerdote estigmatizado en acto, mientras que todos los demás lo son en potencia».

Jean GUITTON, «Padre Pío», *La Croix*, 3/10/1968

—Padre, Ud. ha dicho que la víctima muere en la comunión. ¿Lo ponen a Ud. en los brazos de Nuestra Señora?

En los de san Francisco.

—Padre, ¿Jesús desclava los brazos de la Cruz para descansar en Ud.?

¡Soy yo quien descansa en Él!

—¿Cuánto ama a Jesús?

Mi deseo es infinito, pero la verdad es que, por desgracia, tengo que decir que nada, y me da mucha pena.

—Padre, ¿por qué llora Ud. al pronunciar la última frase del Evangelio de san Juan:

«Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»?

—¿Te parece poco?

Si los Apóstoles, con sus ojos de carne, han visto esa gloria, ¿cómo será la que veremos en el Hijo de

Dios, en Jesús, cuando se manifieste en el Cielo?

—¿Qué unión tendremos entonces con Jesús?

La Eucaristía nos da una idea.

—¿Asiste la Santísima Virgen a su misa?

¿Crees que la Mamá no se interesa por su hijo?

—¿Y los ángeles?

En multitudes.

—¿Qué hacen?

Adoran y aman.

—Padre, ¿quién está más cerca de su altar?

Todo el Paraíso.

—¿Le gustaría decir más de una misa cada día?

Si yo pudiese, no querría bajar nunca del altar.

—Padre, ¿se acuerda Ud. de mí durante la santa misa?

Durante toda la misa, desde el principio al fin, me acuerdo de tí.

La oración que el Padre Pío rezaba al Sagrado Corazón de Jesús

Cada día muchas personas, ya sea en persona o por carta, le pedían al Padre Pío que orara por una intención específica y muchas veces esta intención fue milagrosamente respondida por Dios.

A continuación se encuentra la oración que el Padre Pío rezaba cada vez que quería interceder por alguien. En realidad, es una oración compuesta por santa Margarita María de Alacoque y comúnmente se llama la «Novena eficaz del Sagrado Corazón de Jesús».

I.- ¡Oh Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo, pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá!».

He aquí que, confiando en tus santas palabra, yo llamo, busco, y pido la gracia.....

Padrenuestro, avemaría y gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, espero y confío en Ti.

II.- ¡Oh Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo, pasarán los cielos y la tierra pero mis

palabras jamás pasarán»

He ahí que yo, confiando en lo infalible de tus santas palabras pido la gracia.....

Padrenuestro, avemaría y gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, espero y confío en ti.

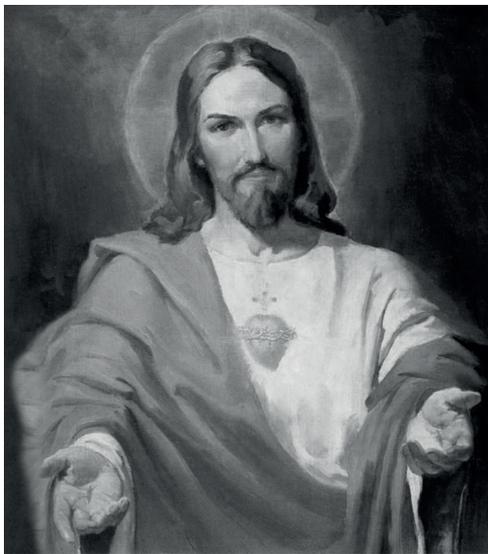
III.- ¡Oh Jesús mío!, que dijiste: «En verdad os digo, todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, os lo concederé».

He ahí que yo, al Padre Eterno y en tu nombre pido la gracia.....

Padrenuestro, avemaría y gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, espero y confío en Ti.

¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús, que no podéis dejar de sentir compasión por los infelices, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos las gracias que pedimos en nombre del Inmaculado Corazón de María, nuestra tierna Madre. San José, padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros. Amén.



¡Jesús, perdóname si no sé sufrir cuanto debiera!

P. ISAAC PARRA
SIERVOS DEL SUFRIMIENTO

UNA de las preguntas que siempre me he hecho es si en verdad tiene sentido el sufrimiento humano. Me he preguntado incluso acerca de porqué el hombre tiene que llegar a sufrir. Siempre me he preguntado el porqué y no el *para qué*.

Ahora, conociendo la figura del Padre Pío, puedo entender el *para qué*, el sentido del sufrimiento humano.

Cruz y sufrimiento son la misma cosa, ya que la cruz representa la síntesis de todo sufrimiento que el hombre pueda llegar a padecer.

El Padre Pío, sacerdote capuchino, nació en Pietrelcina el 25 de mayo de 1887.

Fue un niño tocado por Dios desde su infancia, en su adolescencia, en su juventud, en la edad adulta y en su ancianidad, hasta su muerte el día 23 de septiembre de 1968.

Ha sido conocido por el mundo entero como el santo de los estigmas, pero al adentrarnos en su vida podremos encontrar una rica espiritualidad muy actual para el siglo XXI.

Él, con su vida, nos ha enseñado la espiritualidad de la cruz y el sentido del sufrimiento humano.

El sufrimiento es una realidad en la vida del hombre, no podemos prescindir de él, tenemos que enfrentarlo tarde o temprano porque en esta vida no todo es luz, no todo es alegría, no todo es placer; hay sufrimiento y momentos difíciles.

La respuesta del hombre ante esta realidad puede ser variada; puede ser la de rebelarse, resignarse porque no hay otro remedio, aceptarlo como un regalo de Dios o intentar buscar una evasión.

La mayoría de las personas suelen hacer esto último, buscar una evasión en el placer, con el pecado, con un alivio artificial al modo humano, como un anestésico, buscando huir del sufrimiento y no enfrentándose a él, evitando la frustración que el dolor de cada día ofrece.

Las personas buscamos consolación en vez de aceptar nuestro sufrimiento como una realidad positiva. Incluso es frecuente que nos enojemos, que nos enfademos y busquemos a quien culpar de nuestro sufrimiento llegando a acusar a otros.

El demonio hace que el sufrimiento sea fuente de odio, de división, de rechazo y de guerra. Dios,

sin embargo, eligió precisamente el sufrimiento como camino de salvación y santificación para toda la humanidad.

Pero, ¿qué es lo que hace sufrir al hombre?

Lo que hace sufrir son los sufrimientos físicos, las dolencias, las enfermedades, los sufrimientos morales, entre los cuales podemos destacar los miedos y los resentimientos, los sufrimientos espirituales cuando uno no ve a Dios, cuando no experimenta su cercanía o incluso las cruces que suelen venir por la propia familia, el carácter, los propios pecados o los amigos.

La realidad es clara, el hombre sufre.

No hablamos del hombre en general, sino de ti y de mí, porque tú y yo también sufrimos. Y ante ello ¿qué hacemos? ¿Lo aceptamos porque Jesús lo quiere y confiamos en que Él nos da aquello que es bueno? ¿o nos rebelamos y le culpamos de todos los males que pasan por nuestra vida?

Toda la vida del Padre Pío es un continuo sufrir. Sufrió persecuciones por parte de la autoridad de la Iglesia, de obispos y de cardenales, también de sus propios hermanos de fraternidad. Muchos de ellos tenían prohibido por sus superiores acercarse al fraile estigmatizado.

La persecución de que fue objeto, incluso por parte de algunos eclesiásticos, era bien entendida por el Padre Pío.

Cabe mencionar el informe que el padre Gemelli presentó al Santo Padre después de la supuesta valoración que le hizo al Padre Pío, la cual realmente no pudo ser realizada porque no tenía permiso por escrito de ningún superior para ello. El Padre Pío fue obediente a las indicaciones que recibió de sus superiores para que no enseñara los estigmas a nadie que no tuviese autorización expresa. En el informe del padre Gemelli se le tachaba de neurótico y se le acusaba de que las heridas que tenía en manos, pies y costado fueron producidas por él mismo.

Consecuencia de esto fueron los decretos condenatorios que el Padre Pío recibió, a pesar de los cuales él dirá que la Iglesia fue prudente a la hora de valorar sus estigmas. Nunca la criticó ni la juzgó, a pesar de todo el sufrimiento que tuvo que vivir.

Recordemos, por ejemplo, los años que pasó recluido en el convento sin celebrar la eucaristía pú-

blicamente, la expresa prohibición de confesar a sus hijos espirituales o también la de mantener ningún tipo de relación epistolar con las personas a las que dirigía.

Aunque esto le hizo sufrir mucho, él dirá acerca de la Iglesia: *Dulce es la mano de la Iglesia también cuando golpea, porque es la mano de una madre*. No todo acaba aquí, sus propias enfermedades y las numerosísimas tentaciones y manifestaciones diabólicas le crearon grandes sufrimientos internos. El demonio se le aparecía bajo la apariencia de algunos santos, de sacerdotes, de la Virgen María o del mismísimo Señor.

Pero, sin duda alguna, su mayor cruz llegó cuando el 20 de septiembre de 1918 le aparecen por segunda vez y durante cincuenta años los estigmas del Señor en las manos, pies y costado. Esta fue

El sufrimiento, la cruz, se pueden vivir de otro modo, porque Jesús ha venido a hacer nuevas todas las cosas, y el Padre Pío nos enseña a vivir y a descubrir este nuevo sentido. Como dijo el cardenal Angelo Sodano, con motivo de la beatificación del Padre Pío: es el icono de Cristo crucificado

su mayor humillación, aquí es cuando comienza su martirio.

Hemos sabido también que existía en su hombro derecho otro estigma y que éste era el más doloroso. Así lo ha contado san Juan Pablo II, quien tuviera con el Padre Pío una conversación al respecto.

Si por algo se conoce al Padre Pío es por su respuesta ante la cruz, ante el sufrimiento humano. Él la abrazó como signo de amor y predilección de Jesús. Nos dirá: *«sufro cuando no sufro»*.

Esto es lo que hace atrayente la figura de este santo estigmatizado del siglo XXI, su amor a Jesús crucificado, a la Iglesia y a la cruz como camino de salvación y santidad.

No podemos olvidar cuál es el papel de los santos en la vida de la Iglesia, son nuestros intercesores en el Cielo y modelos de fe que nos llevan a Jesús y nos recuerdan que podemos vivir la vida cristiana con autenticidad. Si vivimos así nuestra devoción, lo haremos bien, porque venerar a los santos de otra forma sería idolatría. Es conveniente recordar que todo lo que el Señor ha hecho y ha permitido en la vida del Padre Pío ha sido para llevar a muchas almas a Él, a la salvación.

El sufrimiento, la cruz se pueden vivir de otro modo, porque Jesús ha venido a hacer nuevas todas las cosas, y el Padre Pío nos enseña a vivir y a

descubrir este nuevo sentido. Como dijo el cardenal Angelo Sodano, con motivo de la beatificación del Padre Pío: *es el icono de Cristo crucificado*.

El Señor, en su humanidad, ha cargado sobre sí los pecados de todos los hombres de todos los tiempos. Quien ve al Padre Pío ve a Cristo crucificado. Él vivió en Jesús y Jesús vivió dentro de él.

Aquel que da sentido a nuestro sufrimiento y a nuestra cruz de cada día es Jesucristo. La salvación y la redención nos viene por Cristo crucificado. Él muere con una muerte violenta en la cruz, pero la cruz en sí misma no puede salvarnos, sino que lo hace su sangre derramada y ofrecida por nuestra salvación y por el perdón de los pecados, su sufrimiento ofrecido al Padre por ti y por mí.

He aquí el sentido del sufrimiento de Cristo, nuestra salvación y redención.

Para nosotros la cruz y el sufrimiento tienen sentido. El sufrimiento nos une a Cristo, nos hace estar cerca de Él, nos identifica con Él, nos hace más humildes y sencillos. Con la cruz nos purificamos de tal forma que el Señor, sirviéndose de la misma, va haciendo en nosotros el jarrón más precioso a sus ojos. Tu cruz y la mía son signos de predilección. Debemos sentirnos queridos y amados. El Señor nos pide a cada uno ayuda para

cargar con la cruz del mundo.

Nosotros no hacemos otra cosa que participar de sus sufrimientos, en la medida que podemos, con nuestras pequeñas cruces cotidianas.

Las cruces que nos salvan y nos redimen son aquellas que el Señor quiere para nosotros hoy, no aquellas que nos buscamos nosotros. Son aquellas que nos vienen de la enfermedad, de la familia, de las distintas situaciones en el trabajo, de las incomprendiones de los demás, de los sufrimientos psicológicos...

Es bello el pensamiento que nos ha dejado el Padre Pío en su epistolario: *El sufrimiento de los males físicos y morales es la ofrenda más digna que puedes hacer a aquel que nos ha salvado sufriendo*.

Acerquémonos pues al Padre Pío y descubramos qué nos propone para vivir la cruz.

Lo primero que debemos tener presente es que no podemos vivir la cruz sin estar unidos a Cristo. Si vivimos separados del Señor no podemos cargar con la cruz: es tan pesada que se hace insostenible. Dice: *a veces el Señor permite que experimente el peso de la Cruz. El peso te parece intolerable, pero lo sobrellevas porque el Señor, por amor y misericordia, te ayuda con su fuerza*.

Por tanto, debemos vivirla unidos a Cristo, llevando una vida de oración seria, recibéndole frecuentemente en la Eucaristía, con un corazón bien dispuesto

en el sacramento de la confesión. En otro pensamiento suyo nos recalcará: *Ten en tu corazón a Jesús crucificado y todas las cruces del mundo te parecerán rosas*. Sólo Él puede hacer de las cruces, rosas.

En segundo lugar, debemos ser conscientes de que las pruebas aumentan la fidelidad a Dios. Así sucedió en el Padre Pío: cuantas más pruebas tenía, más se acercaba a Dios y más lo amaba.

En nuestro caso ¿las pruebas nos acercan más a Dios o nos separan de Dios? Es en la cruz, en la prueba, donde se aprende a amar de verdad. «La cruz es la bandera de los elegidos. No nos separemos de ella y cantaremos victoria en toda batalla», nos dice el Padre Pío. Es una invitación a amar a Jesús en el Calvario, en la cruz que se nos hace presente en el día a día. También dirá al respecto: «La cruz debe ser nuestro pan de cada día».

En tercer lugar, la cruz debemos aceptarla, abrazarla y ofrecerla porque es un don que Dios nos regala. Él no va a mandarnos algo malo, sabemos que todo es para bien de aquellos que le aman con sincero corazón.

Debemos decir con humildad y confianza: «yo la acepto Señor, yo la quiero porque viene de ti. Porque tú la quieres para mí, porque confío en ti y sé que esto tiene un sentido. Si tú has sufrido por mí, yo quiero sufrir por ti. Te entrego mi sufrimiento, mi dolor, te entrego mi tiniebla, mi muerte en tu cruz».

Esto sólo puede venir de un corazón enamorado, lleno de Jesús, empapado de Jesús Eucaristía.

Debemos también ofrecerla, es decir, ponerla en sus manos con confianza, con alegría de sabernos amados y queridos por el Señor, aunque estemos sufriendo. El Padre Pío ofrecía todo, lo ponía en las manos de María para que ella se lo presentara a su Hijo.

En un pensamiento sobre los ángeles decía: «los ángeles sólo nos tienen envidia por una cosa: ellos no pueden sufrir por Dios».

Con este pensamiento nos hace ver el valor que tiene el sufrimiento a los ojos de Dios. Por tanto, «no temas ningún sufrimiento; por pequeño que sea no quedará sin mérito para la vida eterna».

Hay una cosa que Satanás no soporta, y es que suframos. Al igual que Cristo nos ha salvado con su sufrimiento ofrecido al Padre, nosotros podemos ofrecer nuestros sufrimientos también por la redención y salvación de los hombres. Es decir, podemos ayudar a Jesús en esta tarea y eso Satanás no lo aguanta. Lo que era para él un medio para alejar a los hombres de Dios, con la muerte de Cristo se ha convertido en medio para estar más cerca de Él.

El enemigo hará todo lo posible para que la cruz se convierta en nuestro suplicio. Por tanto, puedes

ayudar a Cristo en la salvación del mundo aceptando, abrazando y ofreciendo tu cruz de cada día.

Viviendo así podremos convertirnos en cireneos para los demás. Al igual que Cristo fue ayudado por el cireneo a llevar la cruz, tú también puedes ayudar a los demás a cargar con la cruz de cada día, por medio de la escucha y transmitiendo el consuelo a través de la palabra, no de la palabra humana, que deja el corazón vacío, sino de la palabra de Dios.

Todo esto hace que podamos vivir la cruz y por tanto el sufrimiento con alegría. Así sí podemos vivir con esperanza, sabiendo que podemos cambiar el dolor en alegría, la muerte en vida, la condena en perdón, la tiniebla en luz.

El sufrimiento, que para el mundo es indigno, para nosotros dignifica al hombre, porque Cristo nos ha dignificado con su sangre derramada.

El padre Pierino Galeone es un sacerdote de la diócesis de Taranto que ha vivido experiencias bellísimas con el Padre Pío. Es hijo espiritual suyo y ha vivido unido a él durante 21 años. Todavía vive y ha sido uno de los testigos más importantes en el proceso de beatificación.

En su libro «Padre Pío, mi padre», relata un hecho que le sucedió en confesión; dice así: «Él, un día en confesión me explicó el itinerario del sufrimiento: ante todo se acepta el dolor como venido de Dios para reparar el pasado, purificar el alma y para vencer toda repugnancia; después se abrazan los sufrimientos con ardor y decisión, con el gozo de recorrer con Cristo la vía dolorosa, desde el pesebre hasta el Calvario; se admira, se alaba, se ama cada

En otro pensamiento suyo nos recalcará: «Ten en tu corazón a Jesús crucificado y todas las cruces del mundo te parecerán rosas». Sólo Él puede hacer de las cruces, rosas.

estado doloroso de Jesús: de la pobreza y del exilio, de los oscuros trabajos de la vida escondida, de las fatigas y dificultades de la vida pública y de los sufrimientos y de los padecimientos físicos y morales de la larga y dolorosa pasión».

¡Esta es la Pascua! Este es el milagro de convertir la muerte en vida, el dolor en alegría, la cruz en camino de felicidad y santidad.

No es obra del hombre, es un milagro que sólo Dios puede hacer. Nosotros no tenemos fuerza para hacer nada, nosotros sin Dios no podemos hacer nada y Dios sin nosotros tampoco. Como decía Padre Pío: «No te lamente nunca por las ofensas recibidas. La vida es un calvario y conviene subirlo alegremente. ¡Jesús, perdóname si no sé sufrir cuanto debiera!»

Un vínculo especial de amor con el Niño Jesús*

DEVOTO de la Santísima Virgen María y del rezo diario de varios rosarios, el santo de los estigmas, Padre Pío, tenía también un vínculo de amor con Jesús Niño, que cuidaba con celo...evitando incluso que se hicieran públicos algunos eventos extraordinarios que ocurrían mientras se le veía en compañía del Hijo de Dios.

Mientras sus padres trabajaban en el campo, modelaba con barro las pequeñas imágenes del nacimiento; las colocaba en una pequeña gruta excavada en la pared más grande de la casa, y preparaba luego las lucecitas, llenando con unas pocas gotas de aceite y un poco de estopa las conchas vacías de los caracoles, que hacía vaciar y limpiar a su amigo Luis Orlando, ya que «no tenía el coraje de llevar a cabo esta operación».

Después, colocaba alrededor de la gruta grandes trozos de musgo que sacaba del tronco de los árboles con un cortaplumas. Permanecía entonces horas y horas delante del nacimiento, cantando nanas o rezando el Rosario.

La oración al Niño Jesús

LUEGO de mayor, contaba los días que faltaban para Navidad. Enviaba a todos sus augurios de paz, de serenidad, de alegría...

«El celeste Niño te conceda experimentar en tu corazón todas las santas emociones que me hizo gozar a mí en la bienaventurada noche, cuando fue colocado en el pobre portal», dice el santo en una de sus cartas (Epist. I, 981).

En los días que precedían a Navidad, el Padre Pío escribía también a sus hijas espirituales invitándoles a orar a Jesús Niño...

*Fuente: *La vida devota del Padre Pío*, GERARDO DI FLUMERI y portales web

«Al comenzar la santa novena en honor del santo Niño Jesús, mi espíritu se ha sentido como renacer a una vida nueva; el corazón se siente demasiado pequeño para contener los bienes del Cielo; el alma se siente deshacerse completamente ante la presencia de nuestro Dios, que se ha hecho carne por nosotros.

»¿Cómo resignarse a no amarlo cada día con nuevo entusiasmo? Oh, acerquémonos al Niño Jesús con corazón limpio de culpa, que, de este modo, saborearemos lo dulce y suave que es amarlo» (Epist. II, 273).

«Estad muy cerca de la cuna de este gracioso Niño... Si amas las riquezas, aquí encontrarás el oro que los Reyes Magos le dejaron; si amas el humo de los honores, aquí encontrarás el del incienso; y si amas la delicadeza de los sentidos, sentirás el olor de la mirra, que perfuma por entero la santa gruta.

»Sé rica de amor hacia este celeste Niño, respetuosa en la actitud que tomes ante Él en la

oración, y plenamente dichosa al sentir en ti las santas inspiraciones y los afectos de ser singularmente suya» (Epist. III, 34 6s).

Apariciones

FRUTO de esta misma devoción orante que practicaba desde pequeño, se conocen al menos tres eventos extraordinarios que vinculan al santo con Jesús Niño.

PRIMERA APARICIÓN (NOVIEMBRE DE 1911)

Desde finales de octubre de 1911 hasta el 7 de diciembre del mismo año, el Padre Pío residió en el convento de Venafro (Isernia). Aquí en un éxtasis cuya fecha no precisa el padre Agostino de San Mar-



co in Lemis, se apareció al Padre Pío el Niño Jesús. La particularidad es que el Niño Jesús apareció con los estigmas de la crucifixión en manos, pies y costado.

A sus cronistas no extraña aquel signo, pues para san Pío de Pietrelcina contemplar el misterio de la Navidad era ver al Niño Jesús a la luz del misterio pascual de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo.

SEGUNDA APARICIÓN (20 DE SEPTIEMBRE DE 1919)

Esta aparición está documentada por el padre Raffaele de Sant'Elia a Pianisi en el manuscrito, *Apuntes breves sobre la vida del Padre Pío y mi larga permanencia con él*. También en esta aparición hay una referencia a los estigmas y, en ello, al misterio de la salvación que la Navidad contiene...

«Después de ocho años de vida militar, debía continuar los estudios de teología y prepararme para la ordenación sacerdotal. Yo dormía en una celda estrecha, casi enfrente a la número 5, que era del Padre Pío. La noche entre el 19 y 20 (de septiembre de 1919) no podía dormir. Hacia media noche me levanto, asustado. El pasillo estaba sumergido en la oscuridad, rota solo por la luz tenue de un candel de petróleo. Mientras estaba a la puerta para salir, veo pasar al Padre Pío, todo luminoso, con el Niño Jesús en brazos. Avanzaba lentamente murmurando ora-

ciones. Pasa delante de mí, todo radiante de luz, y no advierte mi presencia. Sólo algunos años después he sabido que el 20 de septiembre era el primer aniversario de sus llagas».

TERCERA APARICIÓN (24 DE DICIEMBRE DE 1922)

Lucía Ladanza, hija espiritual del Padre Pío, es quien narra lo ocurrido el 24 de diciembre de 1922 cuando quiso pasar la vigilia de Navidad junto al Padre.

Aquella noche hacía frío y los frailes habían llevado a la sacristía un brasero con fuego. Ella, y otras tres mujeres se quedaron junto al brasero esperando la medianoche, para asistir a la misa que debía celebrar el Padre Pío. Las otras tres mujeres comenzaron a adormecerse, mientras ella seguía rezando el rosario.

En ese momento vio que por la escalera interior de la sacristía, bajaba el Padre Pío y se detuvo junto a la ventana. De improviso, dice, envuelto en un halo de luz apareció el Niño Jesús entre los brazos del Padre Pío... cuyo rostro se volvió todo radiante. Cuando desapareció la visión, el Padre advirtió que Lucía, estaba despierta y lo miraba fijamente, atónita. Se le acercó y le dijo: «Lucía, ¿qué has visto?» Ella respondió: «Padre, he visto todo». El Padre Pío, entonces, le advirtió con severidad: «No digas nada a nadie».

«Padre Pío asombró al mundo y es un ejemplo en la lucha contra el demonio»

En aquellos momentos terribles el Padre Pío obtuvo linfa vital de la oración constante y de la confianza que supo depositar en el Señor: «Todos los malos fantasmas –así decía– que el demonio me va metiendo en la mente desaparecen cuando me abandono confiado en los brazos de Jesús». ¡Aquí está toda la teología! Tú tienes un problema, estás triste, estás enfermo: abandónate en los brazos de Jesús. Y eso fue lo que hizo él. Amaba a Jesús y se fiaba de Él. El Padre Pío se sumergió después en la oración para adherirse cada vez mejor a los designios divinos. A través de la celebración de la santa misa, que constituía el corazón de cada una de sus jornadas y la plenitud de su espiritualidad, alcanzó un elevado nivel de unión con el Señor. Durante este período, recibió de las alturas dones místicos especiales, que precedieron a la manifestación en su carne de los signos de la Pasión de Cristo.

FRANCISCO, visita pastoral a Pietrelcina, 17 de marzo de 2018

San Pío de Pietrelcina, «mártir» del confesionario*

FR. VALENTÍ SERRA DE MANRESA, OFM Cap

LA figura del Padre Pío ha sido conocida mundialmente, fallecido con universal fama de santidad en San Giovanni Rotondo; un humilde sacerdote capuchino que cada día «confesaba de la mañana a la noche», siendo calificado por algunos de sus biógrafos como «mártir del confesionario», puesto que dedicó buena parte de su vida pastoral al ministerio de la reconciliación. Fueron incontables las multitudes de fieles que diariamente acudían al confesionario del Padre Pío de manera ininterrumpida de la mañana a la noche, tanto, que para organizar la concurrencia de fieles fue necesario introducir a partir de enero de 1950 la llamada «prenotación» —o inscripción previa— que demostró ser un método bastante eficaz para mantener el orden y la disciplina en la iglesia conventual de los capuchinos de San Giovanni Rotondo, pues era tan enorme la afluencia de fieles que algunos peregrinos debían esperar hasta quince días, y a veces más, para poder confesarse con el capuchino estigmatizado.

¿Y, por qué san Pío de Pietrelcina dedicó tantas horas y sacrificios al servicio de la reconciliación?

Para realizar lo que se expone, con tanta claridad, en el *Catecismo de la Iglesia católica*: para conferir la gracia santificante a los pecadores y reconciliarlos con Dios y guiarlos hacia la santidad de vida.

Una misión totalmente coincidente con lo que el Padre Pío expresaba en una carta del día 13 de junio de 1919, dirigida a su padre espiritual: confesaba asiduamente «para liberar a mis hermanos de los lazos de Satanás».

Con ocasión de la muerte del Padre Pío, el periódico de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, quiso poner de manifiesto que en el convento de capuchinos de San Giovanni Rotondo el confesionario del Padre Pío «era un tribunal de misericordia y de firmeza; y aun aquellos que no obtenían la absolución, sentían el deseo de regresar y de encontrar allí paz y comprensión, pues para ellos se había abierto, desde ese momento, un nuevo período de vida espiritual». A propósito de su gran experiencia en el ministerio de la reconciliación, el Padre Pío sentía en su corazón sacerdotal un fuego devorador, tan intenso, que

en una de las cartas dirigidas a su director espiritual le confesaba que «es para mí una gran desgracia el no saber expresar y explicar este volcán eternamente encendido que me quema y que Jesús hizo nacer en este corazón tan pequeño. Todo podría resumirlo así: me siento devorado por el amor a Dios y al prójimo. Dios está siempre presente en mi mente y lo llevo impreso en mi corazón ¿y ver a Dios entristecerse por el mal y no entristecerse también?».

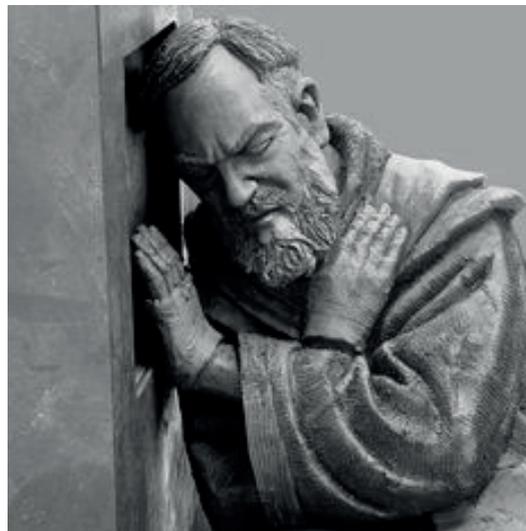
San Pío de Pietrelcina fue un sacerdote capuchino que conoció muy a fondo, por su experiencia personal, el dolor y las violentas luchas con el espíritu del mal. Solía decir el capuchino estigmatizado: «¡Las almas se compran, y a muy caro precio!» En efecto, en medio de tantos trabajos y triunfos de la gracia desarrollados en el confesionario del Padre Pío: el sacerdote estigmatizado tuvo que vivir inmerso en un mar de desolación y de horribles sufrimientos, decía: «Las almas no me vienen de regalo. ¡Ni mucho menos! ¡Si supierais cuánto cuesta un alma. Las almas se compran a muy caro precio! ¡Si os dierais cuenta de lo tremendo que es sentarse en el tribunal de la confesión! ¡Los confesores somos, nada menos, que administradores de la sangre de Cristo, y qué cuidadosos y atentos debemos estar en no maltratarla, a no tirarla con tanta facilidad y ligereza!» El precio que san Pío de Pietrelcina pagaba por las numerosas almas que se dirigían a su confesionario es indescriptible: tribulaciones espantosas de orden moral imposibles de comprender, dolores físicos continuos provenientes de sus enfermedades misteriosas y de sus llagas, incomprensiones y persecuciones, sanciones ... Y es que el Padre Pío perdonaba innumerables pecados en nombre de Dios, pero al mismo tiempo, Dios le exigía por ellos una compensación amarguísima en su cuerpo y en su alma, de modo que la vida cotidiana de san Pío de Pietrelcina fue un acto de continua inmolación a Dios.

En efecto, su amor a la cruz y a las almas lo condujo a ser estigmatizado en comunión con Cristo, y su gran misión fue la de colaborar a través del ejercicio sacerdotal en la redención de las almas, de modo que, debido al confesionario, el Padre Pío pasó por los tormentos y amarguras del Viernes Santo sumergido, diariamente, en un baño de tribulaciones por su compromiso sacerdotal que le comprometía a

*«San Pío de Pietrelcina y san Leopoldo Mandic, apóstoles del confesionario». Actas del Congreso Internacional Barcelona, 31 marzo–3 abril 2016 *Cor Iesu, Vultus Misericordiae, BAC*, Madrid, 2007.

entregarse por los pecadores, y son numerosos los testimonios que afirman que mientras confesaba a sus penitentes al Padre Pío se le veía, con frecuencia, llorar amargamente; y si alguien le preguntaba el porqué de aquella explosión de llanto, respondía que la causa no era otra que la ingratitud de los hombres para con Dios. San Pío deseaba recibir en el confesionario a las almas más inquietas y sedientas por la verdad, acoger a los más grandes pecadores y, según lo que le dictaba el temperamento de cada penitente, o por lo que intuía o leía en el fondo de su corazón, algunas veces los trataba con delicadeza, otras con indiferencia, y otras, las menos, hasta con brusquedad, pues tenía entonces la seguridad plena de que habrían de volver reanimados por la gracia de Dios.

Es un hecho llamativo que el Padre Pío alguna vez llegó a negar la absolución; las causas son muy variadas, a veces por notar la falta de arrepentimiento y negativa en los penitentes a enmendar la vida, pero la mayoría de las veces era negada a personas que llegaban a su confesionario movidas por la curiosidad para probar lo que se decía del modo de confesar de un hombre tan extraordinario, de un sacerdote estigmatizado... De estos pseudo-penitentes



los había hipócritas y descreídos, otros eran periodistas buscadores de novedades sensacionalistas, falsos penitentes que el Padre Pío intuía y despachaba sin contemplaciones. En otras ocasiones podríamos decir que no negaba la absolución, sino que la dilataba, ofreciendo a sus penitentes saludables escarmientos

a fin de despertar sus conciencias y suscitar el verdadero arrepentimiento y el dolor de los pecados. El Padre Pío era un confesor fuera de serie, se guiaba por una prudencia venida de Dios que le había concedido una gracia peculiar que le otorgaba un conocimiento interior de las conciencias que le possibilitaba ver las disposiciones reales de los penitentes, y sólo por esta razón se permitía emplear métodos drásticos, a primera vista muy rigurosos, pero que mostraron ser realmente muy eficaces ya que, diversas veces, algunos penitentes

despedidos tres o cuatro veces del confesionario, comentaban que, finalmente, se daban cuenta de la gravedad de las faltas cometidas...

Todavía seguiría mi ponencia con san Pío de Pietrelcina, dado que el sobrenaturalismo y la acción extraordinaria de Dios estuvieron presentes de forma absoluta en la vida del famoso capuchino estigmatizado del Gárgano,

«La oración es la mejor arma que tenemos, es una llave que abre el corazón de Dios»

Queridos amigos de los «Grupos de Oración...» la fiesta de la Casa de Alivio del Sufrimiento es al mismo tiempo la fiesta de los «Grupos de Oración del Padre Pío», es decir, de aquella parte de su obra que «llama» continuamente al corazón de Dios, como un ejército de intercesores y de reparadores, para obtener gracias necesarias para la Iglesia y el mundo... Los Grupos de Oración... desde su nacimiento tuvieron como centro organizador precisamente a la Casa Alivio del Sufrimiento, que estaba todavía en construcción. Una imagen ésta que sigue siendo un símbolo elocuente: la obra del Padre Pío como un gran «taller» animado por la oración y destinado a la caridad laboriosa.

BENEDICTO XVI, 14 de octubre de 2006

«Con el Rosario se ganan batallas»

PATRICIA MESSA

UN verdadero retrato del Padre Pío estaría incompleto si no habláramos de su devoción y dependencia filial a la Santísima Virgen. De hecho, el pilar de su vida fue desde siempre la Virgen, su *Madonna* querida. Ella fue su soporte, su consuelo, su refugio. En su larga vida apareció siempre la figura de la Virgen, en sus años de la infancia como madre tranquilizadora y en las horas más oscuras de su vida como aliada en el combate.

Giuseppa, la madre del Padre Pío, le enseñó desde pequeño a amar a la Virgen y ya desde entonces experimentó un amor muy grande por la Santísima Virgen, la llamaba cariñosamente su «*Mammusia*» su «mamita». Su primer peregrinaje fue con 8 años al santuario de la Virgen de Pompeya y la Virgen del Rosario.

En su casa de Pietrelcina, como en todas las familias italianas de la época, el Rosario era la oración familiar. Todas las noches se encontraban alrededor del fuego y antes de dormir rezaban todos juntos el Rosario. Pero

desde que la Virgen se apareciera en Fátima y pidiera que se rezara el Rosario, el Padre Pío hizo del Rosario su oración incesante, se le llamaba ya el Santo del Rosario.

Desde su bautizo en la iglesia de Santa María de los Ángeles de Pietrelcina, hasta su muerte, bajo la mirada amorosa de María, el capuchino sintió un amor filial y entrañable hacia María. La devoción mariana del Padre Pío se hacía realidad en dos advocaciones muy concretas: *Madonna della Libera*, patrona de su localidad y *Santa Maria delle Grazie*, titular del convento de San Giovanni Rotondo. En

Pietrelcina es muy venerada una imagen de María, situada en «el Arco de la Virgen» y cada vez que el niño Francesco Forgione pasa por allí a oraba: «Quisiera tener alas –comentaba con frecuencia el Padre Pío– para volar y enseñar a todo el mundo a amar a la Virgen». Desde sus dolorosos años de enfermedad en Pietrelcina, hasta su muerte, el Padre Pío sólo se sintió alentado con la compañía de María, «*quella mamma mia!*».



El legado del padre Pío es su amor a la Virgen: en cuántas cartas y escritos plasmó su amor por nuestra Madre y cuántas veces recomendó rezar el Rosario como medio para alcanzar cualquier gracia y luchar contra las asechanzas del demonio. Tanto es así que los hijos espirituales del Padre Pío le pidieron que les dejara un testamento y este repuso «el Rosario». Sus cohermanos llamaban al Padre Pío «El rosario viviente». En un día llegaba a rezar más de 50 rosarios completos.

El verdadero motivo por el que el Padre Pío amó tan-

to el Rosario es porque la Virgen María en persona se lo había puesto en las manos. La Virgen quiso que llegase a Jesús, a través de ella. El Padre Pío, en efecto, siempre llegó a Jesús por María. La senda, pues, que el místico de San Giovanni Rotondo siguió para alcanzar al Señor fue siempre la del Rosario. La Madre de Jesús, al poner en las manos del Padre Pío el rosario, buscó además otra cosa: le puso en las manos «el arma» para que lograra salir vencedor en todos los combates a los que, a partir de ese momento, le lanzaría, en un campo de batalla sin fronteras, contra el más terrible de los enemigos.

El Padre Pío no ha sido sólo un amante del Rosario; ha sido también el apóstol de la oración que tanto agrada a María. El Rosario fue, para él, una cristología vivida por la Virgen María, una cristología mariana. Decía: «María nos ha enseñado a rezar el Rosario, así como Jesús nos ha enseñado el padrenuestro».

A cada hijo espiritual le dedicaba un Rosario, llegando a recitar más de cincuenta enteros en un día. Era su secreto. Esta cadena lo unía al Corazón de Jesús a través del Corazón Inmaculado de María y con él alejaba los males y obtenía todas las gracias. Todos los bienes espirituales los recibía a través del Rosario. «Para entrar en el Paraíso se requiere algo muy importante. Hay que contar con el billete de acceso a la Santísima Virgen. Si esto se logra, lo habremos conseguido todo. Ella es la Puerta del Cielo y el billete que te permite ingresar en el Paraíso es el santo Rosario».

El Padre Pío vivió siempre con el rosario en la mano, unido al Inmaculado Corazón de María, para salvar al mundo y a todas las almas, especialmente en el siglo más convulso de la historia, el s. xx. Encarnó el lema de «A Jesús por María». El Padre Pío era un hombre hecho Rosario.

En el dintel de la celda n. 5 del Padre Pío estaba escrito y está todavía este pensamiento de san Bernardo: «María es la razón total de mi esperanza».

Decía que la verdadera devoción a María consistía en seguir el camino que ella recorrió por amor a su Hijo. «He aquí el signo y la prueba de la auténtica devoción a María. Sólo quien recorre el mismo camino del divino modelo, reflejado en la Madre de Jesús, puede considerarse su verdadero devoto. Esforcémonos, pues, por tener siempre delante a esta bendita Madre, por caminar siempre junto a ella, ya que no hay otro camino que conduzca a la vida, sino el que nuestra Madre ha seguido. Nosotros, los que queremos llegar a esa meta, no rehusemos seguir este camino: vayamos siempre con nuestra querida madre».

Le gustaba poner a María como modelo de virtudes, especialmente de la virtud de la humildad, fruto de la obediencia que consiste en entregarse incondicionalmente a las manos de Dios, con infinita confianza. Esa es la mayor prueba de fe que podemos dar a Dios. Sin la obediencia de María, no hubiera sido posible la redención. Por ello, afirmaba el Padre Pío que debíamos estarle muy agradecidos. «Cuanto más crezcan en vuestra alma las gracias y los favores de Jesús, tanto más debéis humillaros, recordando siempre la humildad de nuestra Madre Celestial, la cual, en el mismo instante en que llega a ser Madre de Dios, se reconoce sierva y esclava del Dios mismo».

Además, consideraba a María como modelo a la hora de afrontar el sufrimiento, pues ella fue la primera en compartir los sufrimientos de Cristo. La Virgen Dolorosa reflejaba para el Padre Pío el aspecto más singular de su espiritualidad: la participación en el misterio de la Cruz. «María sufrió atrocemente ante su Hijo crucificado; sin embargo, no puedes decir de ella que estuviese abandonada. Apóyate en la cruz de Cristo y hallarás alivio en tus sufrimientos. La Virgen de los Dolores nos consiga de su santo Hijo la gracia de hacernos penetrar cada

El Padre Pío vivió siempre con el rosario en la mano, unido al Inmaculado Corazón de María, para salvar al mundo y a todas las almas, especialmente en el siglo más convulso de la historia, el s. xx.

vez más en el misterio de la cruz y asociarnos con ella a los padecimientos de Jesús».

El papel materno de María en la misión sacerdotal del Padre Pío puede recogerse en estos títulos: vínculo de unión con Jesús Hijo; asistencia durante la celebración de la santa Misa; ayuda y apoyo en su ministerio en favor de los hermanos.

Desde el 10 de agosto de 1910, el joven sacerdote capuchino fue acompañado al altar por María para la celebración de la santa Misa. Ésta es la razón por la que un día, a Cleonice Morcaldi, que le preguntaba cómo tenía que asistir a su misa, el Padre le respondió: «Como asistieron la Virgen Dolorosa y las piadosas mujeres».

A los cinco años empezó a tener visiones de la Virgen, que se repetirán con frecuencia en muchos momentos de su vida, especialmente en los más difíciles. El 15 de agosto de 1929, fiesta de la Asunción, describía una de las visiones. Había subido al altar para decir misa martirizado por dolores físicos y penas interiores, hasta el punto de que se creía morir; «en el acto de subir la Sagrada Hostia, una luz instantánea invadió todo mi interior y vi claramente a la Madre celestial con el Niño en brazos que me dicen a un tiempo «Tranquilízate. Estamos contigo, tú nos perteneces y nosotros somos tuyos». Dicho esto, no volví a ver nada... Durante todo el día me encontré ahogado en un mar de dulzura y amor indescriptibles».

El 25 de abril de 1959 cayó gravemente, hasta el punto de que el mes de julio su situación llegó a ser crítica. Curiosamente, el mismo día que caía enfermo llegaba a Italia la imagen de Nuestra Señora de Fátima, para hacer una ruta de peregrinación por todo el país. Llegó a San Giovanni Rotondo el

5 de agosto. Cuando la imagen transportada por el helicóptero, se alejaba, el fraile enfermo hizo una súplica ardiente a su Virgen venerada: «*Madonna, Mamma mia*, desde que has entrado en Italia estoy enfermo. ¿Ahora te vas y me dejas enfermo?»; en el acto sintió un escalofrío en los huesos y dijo a sus hermanos presentes: «Estoy curado».

La Virgen en verdad se le mostraba Madre. El Padre escribe desde Pietrelcina el 1 de mayo de 1912: «¡Cuántas veces he confiado a esta Madre las dolorosas inquietudes de mi cora-

Hacia el final de su vida, preguntado sobre cuál sería su testamento espiritual dijo: «Os dejo este legado: el Crucifijo, la Eucaristía, el Corazón Inmaculado de María y las almas que hay que salvar. Querría tener una voz fuerte para invitar a los pecadores de todo el mundo a querer a la Madonna».

zón turbado y cuántas veces me ha consolado!... En los momentos de mayor sufrimiento, me parece no tener madre en la tierra, pero sí tener una, y muy piadosa, en el Cielo» (Epist. I,276). Para corresponder a tanta generosidad maternal, el Padre Pío escribe con decisión: «Quisiera tener una voz tan fuerte que fuera capaz de invitar a los pecadores de todo el mundo a amar a la Virgen; quisiera volar para invitar a todos los seres a amar a Jesús, a amar a María» (Epist. I, 277,357).

Al igual que san Francisco, se sentía realmente hijo de María. Sin embargo, esta devoción, al estilo de san Francisco, no acababa en la Virgen. En Ma-

ría, el Padre Pío descubría el origen de la fraternidad de los hijos de Dios: «sentía un amor muy intenso hacia Santa María Virgen, porque gracias a ella, el Señor de la Majestad era nuestro hermano. Le dedicaba entusiastas alabanzas, le dirigía fervientes súplicas, le ofrecía su afecto de tal modo, que hubiera sido imposible expresarlo con cualquiera lengua humana». (2Cel, 198). Francisco le había enseñado a descubrir en cada necesidad no sólo a Cristo pobre, sino también a su Madre pobre: «En cada pobre reconoce al Hijo de la Señora pobre... cuando ves un pobre –decía el Padre Pío– tienes delante la imagen del Señor y de su Madre pobre». (2 Cel. 86).

Alrededor del año 1960 el Padre Pío hizo una confidencia a un hermano suyo: «He recitado durante treinta y cinco años la novena a la Virgen de Pompeya pidiéndole la gracia de que me llevase con ella al Paraíso». Y hacia el final de su vida, preguntado sobre cuál sería su testamento espiritual dijo: «Os dejo este legado: el Crucifijo, la Eucaristía, el Corazón Inmaculado de María y las almas que hay que salvar. Querría tener una voz fuerte para invitar a los pecadores de todo el mundo a querer a la *Madonna*».

En las últimas horas de su vida, su enfermero, fray Pellegrino, le enseñaba el cuadro con la fotografía de su madre Giuseppa, que estaba colgado en la pared junto a la imagen de la Virgen de Pietrelcina. El buen fraile, haciendo el esfuerzo con un hilillo de voz le respondió: «Sí, estoy viendo a mis dos madres».

El Padre Pío fue una ininterrumpida catequesis viviente de piedad mariana. Que «María te done a Jesús y te lo guarde en el corazón».

Obedecer a los superiores es obedecer a Dios

El Padre Pío recorrió este camino de exigente ascesis espiritual en profunda comunión con la Iglesia. Algunas incomprendiones momentáneas con diversas autoridades eclesiales no alteraron su actitud de filial obediencia. El Padre Pío fue, de igual modo, fiel y valiente hijo de la Iglesia, siguiendo también en esto el luminoso ejemplo del Poverello de Asís.

JUAN PABLO II a los peregrinos que fueron a Roma para la canonización (17/VI/2002)



Inauguración del Año jubilar en el centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús

*Ginés García Beltrán, obispo de Getafe
Cerro de los Ángeles, 2 de diciembre de 2018*



CON la apertura de la Puerta Santa y esta celebración eucarística comenzamos un Año jubilar, un año de gracia, que nos ha concedido el Santo Padre, el papa Francisco, a través de la Penitenciaría Apostólica.

Nos ha movido a pedir este Año Santo la memoria de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que en 1919 hiciera el rey Alfonso XIII en este mismo lugar, hace ahora cien años. No es nuestra intención mirar al pasado con estéril nostalgia, pero sí con agradecimiento, con un corazón agradecido por los beneficios que durante siglos hemos recibido del Señor, y que en nuestra España se han traducido en frutos de santidad: santos confesores de la fe, santos maestros orantes, santos misioneros, santos mártires, santos de la caridad.

Al mirar a lo que aconteció aquí hace un siglo, estamos mirando también a nuestro presente. Sabemos bien que las circunstancias sociales, políticas, cultu-

rales, y hasta religiosas de hoy no son las mismas de aquellas de los primeros años del siglo pasado. Todo ha cambiado sin duda, pero no podemos dudar que permanece el amor de Dios que vemos simbolizado en su Corazón, y la necesidad de consagrarnos y

Es legítimo, y para nosotros necesario desear el bien para todos y el bien para España, y estamos convencidos de que Cristo es la Palabra, que es la respuesta, que es el sentido, en expresión del Apóstol de las gentes, que «Cristo es con mucho lo mejor».

consagrar España a este misterio. Mirando a nuestro corazón y mirando al corazón de la sociedad en la que vivimos es fácil entender que necesitamos a Dios, que necesitamos que venga con nosotros, que necesitamos descansar en Él y dejar que cure nuestras heridas.

Hoy comenzamos un camino de preparación a la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús que celebraremos D.m. el próximo día 30 de junio de 2019 en este mismo lugar donde se venera su imagen. Este Año pretende también avivar el deseo de que Cristo reine en los corazones y reine también en las relaciones y estructuras sociales; admitimos que España es plural, que son muchos los que no creen o profesan otro credo; no pretendemos imponer nada, pero sí es legítimo, y para nosotros necesario desear el bien para todos y el bien para España, y estamos convencidos de que Cristo es la Palabra, que es la respuesta, que es el sentido, en expresión del Apóstol de las gentes, que «Cristo es con mucho lo mejor»; por esto, simplemente por esto, queremos consagrarnos y consagrar España al misterio de su Corazón. El Concilio nos lo ha recordado con gran belleza al enseñarnos que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, y «esto vale no sola-

Santa Maravillas de Jesús sintió una llamada fuerte y apremiante a fundar en este monte un carmelo. El Señor le dice: «España se salvará por la oración». Esta puede ser nuestra pequeña gran aportación a la salvación de España: rezar.

mente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (GS, 22).

El acontecimiento que hoy comenzamos, y que se prolongará hasta la próxima solemnidad de Cristo Rey, el 24 de noviembre del próximo año, es un momento espiritual, un evento estrictamente religioso, en el que estamos llamados a profesar y renovar nuestra fe, a celebrar los misterios del Señor, especialmente en la Eucaristía y en la Reconciliación, y a vivir la fraternidad en la caridad. Será una nueva oportunidad para detenernos en la contemplación del rostro de Cristo, para entrar en el misterio de su Corazón y dejar que su amor renueve nuestra vida. Ojalá aprovechemos este tiempo de gracia que se nos ofrece para ir a lo esencial, para no perdernos en lo que no lo es.

Nos preside la impresionante imagen del Corazón de Jesús colocada en el centro geográfico de España, y al mirarla recordamos que «hablar del Corazón de Cristo es hablar de Jesucristo resucitado, vivo, de Corazón palpitante que nos ama ahora, que ahora está cerca de nosotros, que envuelve cada uno de los detalles de nuestra vida, y que ahora es sensible a nuestra respuesta de amor» (L. Mendizábal. *La consagración al Corazón de Cristo*, p. 9). En este Año celebramos a Cristo, celebramos la vida que Él nos da, y apoyados en Él queremos renovar nuestra vida cristiana y eclesial.

Por esto, la Iglesia del Señor que camina en Getafe quiere hacer de este Año jubilar una oportunidad de renovación de la vida cristiana y de renovación de nuestra vida diocesana. Necesitamos ser testigos auténticos y creíbles del Señor en este sur de Madrid, necesitamos ser discípulos misioneros, y mostrar a todos la belleza de la comunión y hacerlos partícipes

de la salvación que recibimos de Dios. En el Corazón del Señor cabemos todos y en Él quisiéramos encontrar a todos. Este es el gozo que queremos compartir con todas las iglesias de España: todas ellas están invitadas a participar de este Año Santo.

El lema que hemos escogido para el Año jubilar —«Sus heridas nos han curado»— nos hace, desde las heridas del Salvador, mirar a las heridas de los

hombres. Las heridas del Señor nos han curado, nos curan cada día del aguijón del pecado, y nos hacen ser nosotros instrumentos y portadores de esta curación para los demás.

Santa Maravillas de Jesús sintió una llamada fuerte y apremiante a fundar en este monte un carmelo. El Señor le dice: «España se salvará por la oración». Esta puede ser nuestra pequeña gran aportación a la salvación de España: rezar. Rezar por todos, los de lejos y los de cerca, por las necesidades de los hombres, por sus pobrezas y esclavitudes, sabiendo que el Señor siempre escucha nuestra oración. Como han hecho muchas generaciones anteriores a nosotros, digamos con verdadera fe: «Sagrado Corazón de Jesús en ti confío». Repitémoslo desde el corazón. Confíemos de verdad en el Señor.

Por último, quiero agradecer de corazón a todos los que están haciendo posible la celebración de este Jubileo poniendo su tiempo y sus energías en que el Corazón de Jesús sea cada vez más conocido y amado, para que siempre nos mantenga en su santo servicio.

En el cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús

José Rico Pavés, obispo auxiliar de Getafe

AL cumplirse el 50º aniversario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en su décimo octava reunión, aprobó e hizo pública una exhortación titulada «Cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús». El documento está fechado el 25 de mayo de 1969, cinco días antes de que se cumpliera el aniversario.

Importa recordar que el nuevo monumento al Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles se había inaugurado el 25 de junio de 1965. El primero, inaugurado el mismo día que se realizó la Consagración (30 de mayo de 1919), fue destruido por una tropa de milicianos a las tres semanas de estallar la Guerra Civil, el 7 de agosto de 1936, primer viernes de mes.

Los trabajos de construcción del nuevo monumento comenzaron en 1944, concluyendo 19 años después. Al igual que se hiciera con el primer monumento, también al inaugurarse el nuevo se renovó la Consagración de España al Corazón de Jesús. Un año después, en 1966, nacería la Conferencia Episcopal Española. Del 26 de febrero al 24 de marzo celebró su primera asamblea plenaria, en la que se aprobaron sus primeros estatutos y se eligió a su primer presidente.

Apenas tres años después de su nacimiento, la

Conferencia no quiso dejar pasar el cincuentenario de la consagración realizada en 1919 y, aunque se había renovado cuatro años antes, volvió a invitar a hacerlo profundizando en su significado. Publicó entonces, a través de la Comisión Permanente, la exhortación que ahora se recuerda.

Después de repasar algunos datos históricos relevantes, como que España fue la sexta nación del mundo que se consagró al Corazón de Jesús, tras el impulso dado por León XIII al consagrarle el género humano en 1899, los obispos españoles indican cuál es el objetivo de su exhortación: «Al disponernos a celebrar el cincuentenario, los obispos españoles queremos hacer llegar a nuestros hermanos los hijos de la Iglesia en España una invitación a renovar aquella consagración solemne y unas palabras de orientación sobre el sentido y las exigencias de la misma».

Sus enseñanzas apenas han sufrido el desgaste del tiempo. Los obispos ofrecieron entonces una enseñanza siempre necesaria sobre el primado del Amor de Dios que se nos ha revelado en el Corazón humano del Redentor. Volver a leer esa exhortación ayudará, sin duda, a preparar la renovación solemne de la Consagración al Corazón de Jesús que se proyecta llevar a cabo como acto principal del centenario que nos disponemos a celebrar.

El Sagrado Corazón y las familias

A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones de amor, bondad, sacrificio, piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas.

San JUAN PABLO II (audiencia general 13-VI-1979).

Sentido de la consagración de España al Corazón de Jesús

Siguiendo la recomendación el obispo monseñor Rico Pavés entresacamos algunos fragmentos de la exhortación que la Conferencia episcopal española hizo pública en el cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús para que sirva de ayuda en nuestra preparación espiritual para la renovación de la consagración. Domingo de Pentecostés, 25 de mayo de 1969.

PODRÍAN pensar algunos que una consagración pública como la que la Iglesia y la Nación realizaron hace ahora cincuenta años, si tuvo sentido entonces, ahora ha perdido actualidad, y que un nuevo concepto de la misión de la Iglesia y las nuevas circunstancias de la sociedad no dejan lugar a una renovación de aquella solemne consagración.

La consagración, pública profesión de fe

MÁS que nunca necesita el mundo el testimonio vivo de nuestra fe en Cristo resucitado. Y si este testimonio requiere necesariamente las obras (LG, 35; AA, 16; AG, 11), incluye también la pública y comunitaria profesión de nuestra fe. Esto ha de ser ante todo la renovación de la consagración pública al Corazón de Jesús; proclamación valiente y gozosa de la fe que Dios nos ha concedido. No podemos esconder la luz de la Verdad, sino levantarla sin temor para que ilumine los caminos de hoy. Cuando algunos vacilan en su fe, y nuestra sociedad tiene el peligro de quedar hundida en la limitación de lo visible, de lo natural, de nuestro propio progreso, es preciso proclamar la resurrección del que murió y fue atravesado por la lanza, proclamar la perenne vigencia del que subió al Padre y vive para siempre intercediendo por nosotros (Rm 8, 34; Hbr 7, 25).

Adoración a Cristo Rey

LA consagración es un acto de fe en la soberanía de Jesucristo, de aceptación de la misma y de confianza en su amor. Cristo sentado a la derecha del Padre, triunfador del pecado y de la muerte, ha sido constituido Señor del universo (Ef 1, 22). Los hombres y los pueblos le debemos adoración, como creaturas de Dios y como redimidos por la sangre del Cordero (Ap 1, 5). Preciso es que Él reine, hasta poner a todos sus enemigos bajo sus

pies; el último enemigo destruido será la muerte (1 Cor 15, 26). Sometiéndonos a Él, contribuimos a que se extienda su Reino, es decir, a que resplandezca su amor sobre los hombres, para que viendo nuestras obras glorifiquen al Padre. Le suplicamos que todos los hombres reconozcan su señorío, para que venga a nuestro mundo su Reino de amor, de justicia y de paz.

Testimonio de unidad

CUANDO la aplicación errónea del don precioso de la libertad nos puede llevar a la desunión, a la incomprensión mutua, al encasillamiento de unos y otros en los distintos criterios y opciones, es necesario dar un público y humilde testimonio de nuestra fraternal unidad en Cristo por encima de todas las divergencias de actitudes y opiniones. Seremos nosotros mismos los primeros en comprobar que es más lo que nos une que lo que nos divide (GS 92). Ya que juntos profesamos una misma fe en el Hijo de Dios, un mismo amor al que se hizo hombre por nosotros; juntos estamos en comunión de vida, como miembros de un mismo Cuerpo que es la Iglesia.

Compromiso de fidelidad, reparación y renovación

ESTA renovación jubilar de la Consagración de España al Corazón de Cristo nos compromete a todos a realizar la renovación que exige de nosotros la fidelidad al Señor. Renovación por la que nuestras vidas, nuestras familias, nuestras comunidades eclesiales, nuestras instituciones civiles, nuestras leyes y nuestras costumbres se ajusten cada día mejor a la norma suprema del Evangelio. Para ello hemos de fomentar en nuestra sociedad española un sincero clima de comprensión, de auténtica fraternidad, de respeto mutuo, de justicia y de caridad. Para



ello habrá que renunciar al egoísmo, a la soberbia, a la avaricia, que si son incompatibles con el Reino de Dios, son también la raíz de los desórdenes sociales, de la injusticia, de la violencia y de cualquier opresión (cf. GS 25). Pediremos perdón al Señor y le ofreceremos reparación por todos nuestros pecados contra Dios y contra el prójimo, los cuales se oponen al Reino de Cristo en España: pecados de incredulidad, de pasividad apostólica, de omisión culpable en los deberes de colaboración ciudadana, de profanación de la santidad familiar, de odio, de resentimiento, de violencia, de impureza, de enriquecimiento injusto, de falsedad, de escándalo, de falta de amoroso respeto a los hermanos.

El Jefe del Estado Español, en representación del país, con un acto agradable a Dios y a la Iglesia, renueva la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, como lo había hecho ya en 1944 y en 1965. Que cada ciudadano católico español asuma con decisión gozosa la responsabilidad de confirmar personalmente esa consagración colectiva. Trabajando por el mejoramiento de la vida social con espíritu de fe, esperanza y caridad, en la promoción armónica de los bienes económicos, culturales, morales y religiosos, todos los ciudadanos contribuirán a dilatar el Reino de Cristo y a instaurar en Él todas las cosas (LG. 36). (...) Los ciudadanos servirán al Reino de Cristo coordinando sus fuerzas «para sanear las estructuras y los ambientes del mundo cuando inciten al pecado, de manera que sean conformes a las normas de la justicia y más bien favorezcan que obstaculicen la práctica de las virtudes» (LG. 36). El orden temporal debe ser ordenado hacia Dios por Jesucristo, de tal forma que, salvando íntegramente sus propias leyes, se ajuste a los principios superiores de la vida cristiana (AA. 71). Servir a Dios es reinar. La consagración al amor de Cristo dará su plenitud a la libertad, que es una vocación divina incompatible con la arbitrariedad egoísta. Porque

«el hombre logra su dignidad cuando, librándose de toda esclavitud de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien (GS.17); o, como enseña san Pedro, cuando «obra el bien como libre, pero no como quien tiene la libertad por cobertura de la malicia, sino como servidor de Dios» (1 Pe 2,16). Los ciudadanos de un país consagrado al Señor no pueden permitir con pasividad que la atmósfera social sea contagiada injustamente por factores que la hagan irrespirable para la fe y para la vida moral de sus hermanos, en particular los más indefensos. Y considerarán como una obligación absoluta lo que en otra ocasión señaló el episcopado español con estas palabras: «Los fieles, al mismo tiempo que colaboran con todos los hombres, aun los no creyentes, en la recta ordenación de las cosas temporales, evitarán a toda costa contribuir a los planes de quienes intentan desterrar a Cristo de la vida humana» (*Declaración sobre Apostolado Seglar*, 1967). Por último, la consagración de la comunidad española debe ser un acto de gratitud al Señor por tantos beneficios que nos ha otorgado a lo largo de la historia, en los tiempos prósperos y en los tiempos de prueba. Frente al monumento reconstruido en el Cerro de los Ángeles se conservan las ruinas del monumento demolido y el recuerdo de la imagen fusilada. Símbolo de nuestros desórdenes y pecados, pero también de tantas generosas muertes por la fe de obispos, sacerdotes, religiosos y seglares. Desde ese pasado, que hemos de asumir con humildad y gratitud, levantemos el corazón hacia Cristo Jesús que nos preside en el centro de la patria y nos promete: «Reinaré en España». Invoquemos también la intercesión maternal de la Virgen María, Madre de la Iglesia y Patrona de España en el misterio de su Inmaculada Concepción. A su Corazón Inmaculado fue consagrada España en Zaragoza en 1954 por el Jefe del Estado. Que ella nos alcance de su Hijo los mejores frutos de la consagración que ahora renovamos.

«Reconociendo a su Rey *Cristiandad les desea u*

Parad el Niño bendito,
Señora llena de gracia,
porque la buena ventura
le diga aquesta gitana.
Dejad, Virgen, que le tome
la mano divina y santa,
que si vos me dais licencia,
yo le quitaré la faja.
¡Oh, qué rayas tan hermosas!
¡Oh, qué peregrinas rayas!



Corta vida tiene de hombre,
de Dios la tiene muy larga.
Cuanto a Dios,
que es sin principio,
ningún fin llega ni alcanza,
que es círculo eterno Dios,
y en lo que comienza acaba.
Cuanto a hombre, Reina mía,
su vida inmortal se alarga
a treinta y tres años solos
por una violenta causa.
Mirad, pues, la diferencia,
si Adán segundo se llama,

de los años del primero,
con ser su ofensa tan clara.
Dijo Dios que prometía
larga vida al que prestaba
a sus padres obediencia
debida a su amor y canas.
Y ha querido tanto al hombre
que dispensa en su palabra,
pues dio larga vida a Adán,
que sus preceptos quebranta.
Su padre fue Dios, y Dios,
la sentencia revocada,
novecientos y treinta años
su vida al mundo dilata.
Y a su verdadero Hijo
nuestro Adán, que en semejanza
de siervo a la tierra envía,
de los treinta y tres no pasa.
Aquí se muestra; que a verle
vinieron de las montañas
pastores aquella noche
con mil ángeles de guarda.
Y que los sabios y reyes
de las provincias estrañas,
reconociendo su Rey,
niño le rindieron parias.



niño le rindieron parias» *na feliz y santa Navidad*

Notables persecuciones
esta raya nos declara,
muchos peligros le esperan,
muchos trabajos le aguardan.
Aquí le persigue un rey,
de cuya sangre la infamia
ha de dar muerte a su primo
cuando le riña sus faltas.
(...) Porque no ha de quedar niño



que no pase la garganta,
para que entre tantos muera
la vida que Dios ampara.
Aquí estaréis siete años
primero que a vuestra patria
volváis, palestina Virgen;
que éstos de vida le faltan.
Pero, muerto el fiero rey,
de cuya crueldad se espanta
la misma naturaleza,
que niega en él ser humana,
Reinando Arquelao, Señora,
cuando a vuestras fiestas vaya.

Viviréis sin él tres días,
tantos de la vida os faltan,
que para vos serán noches,
sin el Sol de vuestra cara.
Pero hallareisle enseñando
la Escritura sacrosanta
a la ciencia de los hombres,
que es para Dios ignorancia.
(...) Sabed que ha de ser, Señora,
Capitán de tanta fama,
que contra tres enemigos
desnudo a campaña salga.
Que desdichado ha de ser
en amistades ingratas:
venderle tiene un amigo
y otro negarle en su cara.
También será sacerdote,
vestido del Orden sacra
de Melquisedec, y vos
oiréis su misa cantada.
Allí se dará en ofrenda;
que su cuerpo y sangre santa
han de ser el pan y el vino
que bañe las blancas aras.
Por esta raya de cruz
hallo que en otra pesada
morirá con cinco heridas
para que vivan las almas
volveréis a vuestra casa,
donde se os ha de perder
Pero vereisle, Señora,
que con la bandera humana
a tres días con mil triunfos
de la tierra se levanta. (...)

LOPE DE VEGA, *Pastores de Belén* (1612)

A Maria en el misteri de la seua puríssima concepció

COSTA Y LLOBERA
TRADUCCIÓN CASTELLANA POR T. LAMARCA



Pura com ploma d'àngel és la neu
qui resplandeix al sol may trepitjada;
pero més pura sou als ulls de Déu,
¡oh Immaculada!
Net és el cel, si pel claríssim blau
ni una boyrina volandera sura;
pero més neta excelsitud mostrau,
¡oh tota pura!
L'iri entre espines al ermás aspriu
ab son aroma'ls viadors encanta;
talment entre les verges Vós floriu,
¡oh tota santa!
D'Adam nasquéreu en el tronch danyat,
única flor del Paradís novella,

tal qu'en Vós Fruyt diví n'ha germinat,
¡oh tota bella!
Filla, prodigi august del Creador,
Mare, ideal del Déu Sabiduria,
Esposa encant del Esperit d'Amor,
sou ¡oh Maria!
Per Reyna dominau tot l'univers
ab dolça magestat consoladora,
no més terrible al esperit pervers,
¡oh vencedora!
Si l'excelsa milícia angelical
Reyna vos diu y servitut vos mostra,
de la familia sou del trist mortal:
¡oh Mare nostra!

y bé que ho sou: en tanta excelsitut
nostres misèries no mirau esquivia,
Vós quí, sens culpa, el plor heu conegut.
¡oh compassiva!

Donchs en la vall de llagrimas y mort
a Vós cridam els desterrats fills d'Eva
qu'heretàrem la culpa y la dissort
d'Adam y seva.

A Vós, única exempta d'aquell mal,
quí, honor de nostra sanch purificada,
l'altiva testa del dragó infernal
heu trepitjada.

Mirau com de nou brinda la serpent
fruyt seductor al arbre de la ciència;
salvau-ne, donchs, la perturbada gent.
¡mar de clemència!

Salvau els qu'entre culpes y perills
a vostres ares humilment s'acosten,
y'ls qu'en defugen: que també són fills
qui tant vos costen.

y entre la pompa del solemne jorn
ab que avuy vostra gloria hem celebrada,
senyau al poble de tot bé'l retorn,
¡oh Immaculada!

Traducción;

*De pluma de ángel tiene el claro albor
La nieve en que da el sol, jamás hollada;
Mas ¡sólo en Vos se mira el Creador!
¡Oh Inmaculada!*

*El cielo es límpido si en el azur
Ni una niebla flotante el ojo apura;
Pero es más limpia vuestra excelsitud
¡Oh toda pura!*

*Lirio entre espinas en el hosco erial
Con sus aromas al viajero encanta;
Así se excede en Vos lo virginal
¡Oh toda santa!*

*De Adán el tronco enfermo os vio brotar,
Flor del Edén tan única, que en ella*

*Divino Fruto llegó a germinar
¡Oh toda bella!*

*Hija, prodigio augusto del Creador,
Madre, ideal del Dios Sabiduría,
Esposa, encanto del Eterno Amor,
Sois ¡oh María!*

*Por Reina al Universo domináis
Con dulce majestad consoladora,
Sólo terrible al Perverso os mostráis
¡Oh vencedora!*

*Si la excelsa milicia angelical
Reina os aclama y sumisión os mues-
tra,*

*Nacida sois del linaje mortal:
¡Oh Madre nuestra!*

*¡Soislo, en verdad!; entre tanto esplendor
Nuestras miserias no miréis esquivia,
Vos que, sin culpa, sabéis del dolor,
¡Oh compasiva!*

*Pues en el valle de muerte y gemir
De Eva y Adán los desterrados hijos,
A Vos clamando, suspiramos ir,
Con ojos fijos*

*En Vos, la única exenta de aquel mal
Que, honor de nuestra sangre repara-
da,*

*La testa altiva al dragón infernal
Tenéis hollada.*

*Mirad cómo, de nuevo, Lucifer,
Fruto falaz dio al árbol de la ciencia;
Salvad su perturbada gente, pues,
¡Mar de clemencia!*

*Salvad a los que casi a zozobrar
puestos, para llegar a Vos se aprestan,
y aun a los hijos que huyen vuestro al-
tar
y tanto os cuestan.*

*y entre la pompa y la solemnidad
Con que es hoy vuestra fiesta celebrada,
De nuevo, el pueblo al bien enderezad
¡Oh Inmaculada!*



«El esperado de las naciones»

GERARDO MANRESA

La humanidad y la esperanza en un Mesías

SEGÚN el relato bíblico, tras la caída de Adán y Eva en el Paraíso, después de maldecir a la serpiente, Yavé pronunció la primera profecía que dio esperanza a los hombres, les prometió un Salvador, hombre, hijo de Mujer, de la misma raza humana que Adán y Eva.

Los vestigios de esta primera esperanza de un Mesías, vencedor del Mal, aunque la idea pura y sin error solamente se ha transmitido a través de la esperanza de Israel, el pueblo de Dios, se fue conservando en las distintas tradiciones humanas, desde China hasta Roma, e incluso en las civilizaciones de América.

La esperanza en un Mesías

EN el año 27 a C. comenzó el reinado de Octavio, que se proclama Augusto, y se inició su gloria imperial, que duró hasta el año 14 d C, después de cuarenta años, en los que se cierra el templo del dios de la guerra, Juno, el año 9 a C, y se proclama la llamada Pax Romana, que cubre todo el imperio. Dos o tres años más tarde de esta proclamación nació en Belén Jesús de Nazaret de María Virgen, esposa de José. Había llegado lo que san Pablo llama la plenitud de los tiempos (Gal 4,4; Ef 1,10), pues «envió Dios a su Hijo, nacido de mujer». Es este Jesús quien da plenitud a la Promesa hecha a Adán y Eva.

Esta plenitud de los tiempos llegó en un momento histórico, momento de expectación de plenitud,

como se muestra claramente en las Sagradas Escrituras. Pero tenemos testimonios de que la expectación de la esperanza de un Mesías está difundida no solo en el ambiente judío, en Israel, sino también en otras civilizaciones. Existía como una expectación que este Mesías había de venir de Oriente.

Israel y Roma

EN aquel gran momento histórico del imperio romano, poseemos dos testimonios históricos que reflejan el ambiente de expectación de un Mesías que existía en el tiempo de la guerra judía contra los romanos.

Cornelio Tácito (55-120 d C): «Era general entonces en los judíos (en tiempo de la guerra de Jerusalén) la persuasión de que en los escritos sacerdotales se decía que

prevalecería el Oriente y que hombres salidos de Judea se apoderarían del gobierno del mundo (Historiae, 1.V, c. 13).

Cayo Suetonio (70-126 d C): «Por todo Oriente se había esparcido la antigua y constante opinión de que estaba decretado por los hados que, por aquella época (la guerra de Jerusalén) se apoderarían de los destinos del mundo unos hombres salidos de Judea (In Vespasianum, 5).

La coincidencia de ambos testimonios es clara. Tácito habla de una persuasión y Suetonio de una antigua opinión, lo cual significa que no era una idea surgida repentinamente sino muy antigua y ambos dicen que procedían de los judíos y cuya fuente eran escritos sacerdotales, dice Tácito, o decretado



por los hados, dice Suetonio. Dichos escritos son próximos al año 100 d C.

Lo razonable es pensar que dichos escritos tienen su origen en el texto básico de Flavio Josefo, judío de nación y lengua, pasado luego a soldado romano y que para salvar su vida aduló a Vespasiano, aplicándole las profecías mesiánicas y le dijo: «Lo que principalmente excitó a los judíos a la guerra fue un oráculo ambiguo, que se halla igualmente en la sagradas Escrituras, según el cual por aquel tiempo uno de su país (Judea) dominaría toda la tierra habitada; ellos interpretaron que sería uno de su estirpe, y muchos de sus sabios (rabinos y escribas) se equivocaron en el juicio, siendo así que la sentencia aludía en realidad a Vespasiano, que fue proclamado emperador (de Roma) en Judea.» (De bello iudaico, 1, VI, c. 5,4).

En este texto parece que Flavio Josefo señala que esta persona de su estirpe, además de aparecer en las Escrituras hebreas del AT también aparece en un «oráculo ambiguo» que también se halla en las Escrituras judías. El escrito de Flavio Josefo es anterior a los dos anteriores de los escritores romanos, pues Flavio Josefo lo escribió y dedicó a Vespasiano antes del año 79 d C, año de la muerte del emperador.

Las Sibilas de Roma

SON famosos los oráculos de las famosas sibilas romanas, especie de profetisas en trance, cuyos escritos se guardaron en el archivo romano, aunque muchos de ellos se perdieron. El oráculo de la sibila de Cumas, decía que los romanos vencerían a los partos por medio de un rey, y un senador sostuvo que se debía hacer rey o emperador a Julio César y así se podría cumplir ahora la profecía, pero Cicerón, enemigo de César, rechazó el oráculo por no saberse qué hombre y de qué tiempo debía ser aquel rey romano (Cicerón, *De divinatione*, II, c. 54).

En otro oráculo se narra que meses antes de nacer el que había de ser el fundador del Imperio romano, Octavio Augusto, sucedió un prodigio que fue interpretado como un anuncio de que iba a nacer el rey romano aquel mismo año. Suetonio aplica este prodigio al nacimiento de Augusto.

Virgilio, en su *Égloga IV* cantó en sus versos dicha efemérides. Dicho niño debía tener un destino extraordinario así como iniciar una nueva edad de oro (*aurea gens*), que debía sustituir a la edad de hierro en la que había ido cayendo la república romana. Dice Virgilio¹:

1. Virgilio ha dedicado a la sibila de Cumas un poema en la *Eneida*, VI, 42-102

«Llega la última edad del poema de Cumas.

El gran ciclo de los siglos vuelve a comenzar

Ya vuelve la Virgen, vuelven los reinos de Saturno.

Una nueva estirpe baja del alto cielo (v.4-7)»

Por lo tanto la sibila de Cumas anunciaba, según Virgilio, en el año 41 a. C, la llegada de una nueva era secular, que era un renacer de los siglos. La mitología atribuía a Saturno, dios de la agricultura o labranza de los romanos, una época paradisíaca de la humanidad durante el reinado de este rey. Habla de una Virgen, que debía referirse seguramente al signo del Zodíaco y a un dios que baja del alto cielo a la tierra para engendrar una nueva descendencia.

Este Niño, sigue diciendo Virgilio, deshará la huella de nuestro pecado librando la tierra del perpetuo temor (v.13-14) y recibirá la vida de los dioses y reinará en un mundo en paz (v. 15-17). Describe después las grandes hazañas que realizará, entre ellas la guerra de las Parcas y vuelve a concentrarse en la humanidad de este Niño rey, que es a la vez un dios, gran descendiente de Júpiter (v. 49).

Es realmente sorprendente este poema y no es de extrañar que muchos vieran en él el anuncio de una era mesiánica y del Niño Dios, pues es un Niño que baja del cielo, que va a nacer pronto, hijo del Padre de los dioses, que comienza una nueva era hablando incluso de la vuelta de la Virgen y llegando a decir que redimirá el mundo del pecado (*sceleris nostri*, v.13).

Virgilio lo aplica al hijo del cónsul Polión, Cayo Polión, que alcanzó el consulado, el año en que aproximadamente nació Jesús, 8 a. C, y murió condenado por Tiberio a morir de hambre el año 30 dC, el mismo año de la muerte de Jesús de Nazaret. Es una doble coincidencia, pero Jesús vive hasta hoy y a Polión sólo se le conoce en los libros de historia.

Es decir, que tres testimonios romanos, Cicerón, Virgilio y Suetonio, independientes entre sí en este punto, aplican el mismo oráculo a personas diferentes. Cicerón niega que sea Julio Cesar, Suetonio lo aplica a Augusto y Virgilio a Polión, pero Flavio Josefo, judío gran conocedor de las costumbres y esperanzas judías, que se había convertido en un romano de adopción, califica este oráculo, atribuido a la Sibila, de ambiguo y lo refrenda con la esperanza mesiánica de las Sagradas Escrituras, que nosotros conocemos por el Antiguo Testamento.

Existía pues a finales del siglo I a. C. en Roma, una persuasión, que había ganado las esferas oficiales, de que se aproximaba una nueva era para Roma y para el mundo, el comienzo de un tiempo nuevo con presencia divina entre los hombres. El hecho es que en Roma había llegado el tiempo del Imperio y la edad de oro de Augusto y en Israel, por la misma época llegó el tiempo de Jesús de Nazaret.

Israel y los pueblos gentiles próximos

Los Evangelios nos muestran la expectación actualizada de los gentiles en el tiempo de la plenitud del Mesías en Israel. Unos magos vienen a Jerusalén buscando el anunciado rey de los judíos; la Samaritana, cismática, dice que cuando venga el Mesías nos lo explicará todo (Jn 4,25). Felipe y Natanaél, galileos, reconocen en Jesús al Mesías del que hablaron los profetas (Jn 1, 45.46). Aparece Juan el Bautista y los judíos corren tras él creyendo que es el Mesías, aún los mismos sacerdotes y escribas (Jn 1,19-25). También personas de Tiro y Sidón y la zona cananea, ansían la visita del Mesías (15,21-28). Las multitudes se conmueven ante Jesús, se preguntan si no será el Mesías y lo quieren proclamar rey (Mc 6,34-44). Y así en muchos otros lugares de los Evangelios se muestra esta expectación del pueblo judío y otros pueblos gentiles por la próxima venida del Mesías.

En otras religiones

1. En Moab

Podemos poner en primer lugar la profecía bíblica de Balaam, persona pagana, que habitaba en «las regiones del Oriente», en la región de Moab, cuando habla por boca de Yavé a orillas del Eufrates y es llamado por el rey de Moab, Balac: quiere que maldiga a Israel; sin embargo lleno del Espíritu divino proclama la bendición del pueblo de Israel y le anuncia un rey que reinará sobre sus enemigos, los que derrota y vence (Num. 24,15-17). Las palabras de la cuarta bendición fueron:

«Dijo el hombre de los ojos penetrantes
El que oye las palabras de Dios,
el que conoce la ciencia del Altísimo
el que abre los ojos al oír la respuesta:
Lo veo, aunque no para ahora
Lo diviso, pero no de cerca
De Jacob avanza una estrella,
Surge un cetro de Israel.

2. En China

El gran organizador de las costumbres del Imperio chino, Confucio o Kun'g-Fu-Tsé (551-479 a. C), en el segundo de sus cuatro libros, ha dejado unas misteriosas palabras que parecen anunciar la futura llegada de un hombre «de excepcional santidad, digno de obtener la suprema autoridad sobre los hombres, porque conoce las leyes naturales de todos los seres vivos; único digno de ostentar el poder, porque posee un alma grande, generosa, dulce y elevada, firme, serena y constante; respetado y venerado por todos por su penetrante inteligencia y su firme volun-

tad, que constituyen como una fuente inagotable de donde todo brota a su debido tiempo».

La afirmación de Confucio alcanza una dimensión divina, pues dice que «estas cualidades son vastas y profundas como el Cielo, (...) ni un solo pueblo dejará de mostrarle veneración y cuando hable todos tendrán fe en sus palabras; su actuación proporcionará la felicidad a todos los hombres. (...) No podrán dejar de amarlo y venerarlo cuantos viven bajo el dosel del cielo, cuantos reciben la luz del sol y de la luna, cuantos ven fertilizadas sus tierras por el rocío de la mañana Por esto se ha dicho: Sus portentosas cualidades y sus innumerables virtudes lo igualan al Cielo» (Libro 2º *El Medio invariable*, Chung-Yung, c. XXXI).

En el capítulo siguiente habla del hombre perfecto y no debe buscar fuera de sí la norma de sus actos. «El hombre santo alcanza el máximo grado de perfección y por tanto no puede existir nada superior a él» (Ib XXXII).

Según J. Schmidt², años más tarde, un emperador chino, Ming-Ti (28-75 d. C), envió una embajada expresa «para reconocer al Santo que debía aparecer en Occidente, según las antiguas tradiciones». Para China es Occidente lo que para nosotros es Oriente.

3. En Babilonia

También dice el Talmud babilónico (*Santsed*, c. II) que en aquella época acudió a Jerusalén, para ver al Salvador del mundo, un gran número de gentiles, que deseaban ver a Jesús, y pidieron a Felipe que se lo mostrara (Jn 12,20-21).

4. En el budismo

También en el budismo se enseña que ha habido tres budas humanos, cuya historicidad no consta en modo alguno, el cuarto buda es el histórico Sakyamuni, conocido por buda ordinariamente, y se aguarda la llegada de un quinto y último Buda, llamado Maitreya, que hace así el papel mesiánico en esperanza.

En Grecia

EN el mundo griego aparece esta expectación en el mito de Prometeo del primer trágico griego Esquilo. Prometeo roba el fuego del cielo y es castigado por Zeus, padre de los dioses, a ser encadenado a una roca en el Cáucaso, donde un

2. J. SCHMIDT, *Orígenes de los mitos*, citado por A. Nicolás, *Jesucristo*, Madrid 1875, 1ª parte, c. IX, p. 67

buitre le pica y devora constantemente el hígado, y oye las siguientes palabra de Zeus: No terminará tu suplicio hasta que se ofrezca un Dios para sucederte en tus padecimientos, y quiera descender por ti a los infiernos.»³ En este relato parece que se expresa la culpa del primer hombre y su caída al estado de condena con la esperanza de un Libertador o Mesías.

En Persia, Egipto y la India

También en otras religiones como el Mithra persa, el Oru egipcio o el Visnú hindú con sus formas encarnadas de Krishná, aspiraban, de alguna forma, a esta esperanza.

En el Imperio azteca

En América, los aztecas esperaban a un enviado del gran Dios que debía venir de la parte de Oriente, «del lado de la aurora», como se conoce de unos oráculos anteriores a la llegada de los españoles.

3. Esquilo, *Prometeo*, cit. por A. Nicolás, *Jesucristo*, Madrid, 1875, 1ª parte, c. IX, p. 72

La única esperanza

TRAS la caída del pecado original, dice san Pablo en la Epístola a los Romanos, sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto (Rom 8, 22). Es lógico que, si la creación entera sufre dolores de parto a consecuencia de la primera caída de nuestros primeros padres, tanto los hombres como todos los grupos humanos y las civilizaciones sufran las consecuencias de estos dolores y ansíen todos verse libres de ellos y conseguir la felicidad, que es el fin que desea toda la humanidad. Todos esperaban con ansia la venida de un Mesías que les permitiera alcanzarla y parece que la mayor parte lo esperaban por aquella época y de Oriente, salvo los chinos que lo esperan de Occidente. «Vino este Mesías al mundo y el mundo no le reconoció. Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron dioles el poder de ser hijos de Dios (Jn 1,11-12)». Vino en humildad para salvarnos hace dos mil años y ha de venir en gloria para darnos la vida que nos tiene prometida. Esto es lo que espera la Iglesia y todos sus fieles.

Primera novena pública celebrada en España al Sagrado Corazón de Jesús

Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conocer, por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas, por el mismo suavísimo Corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad sobre este santísimo Corazón (la intención de esta novena), ¡y os pido nos llenéis de su espíritu, para que, siendo nuestro protector el mismo deífico Corazón, merezcamos estar con Vos eternamente! Amén.

Bernardo de HOYOS, novena que tuvo lugar en el actual Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid, junio de 1734

Actos programados para el Año jubilar

¿QUÉ CELEBRAMOS?

El próximo 30 de mayo se cumplirán cien años de la Consagración de España al Corazón de Jesús ante el monumento del Cerro de los Ángeles (Getafe) que se edificó a tal efecto.

Aquel día se encomendó al amor misericordioso de Jesucristo la sociedad española y su futuro. Se cumplió así la llamada Gran Promesa que el mismo Corazón hiciera al Beato Bernardo Francisco de Hoyos: "Reinaré en España". Por eso, en el actual monumento figura la inscripción: "Reino en España".

Consagrar significa dedicar a Dios. Con esto se confía la Iglesia y la sociedad a Cristo con el deseo de que su amor nos guíe y podamos experimentar sus bendiciones.

¿CÓMO LO CELEBRAMOS?

1. El acto central será la renovación de la consagración.
2. Con un año jubilar, en el que se podrá ganar indulgencia plenaria visitando el monumento.
3. Con un congreso de evangelización.

4. Con varios simposios académicos, cuyas conclusiones se publicarán.

5. Con la preparación espiritual que se ofrece desde la diócesis de Getafe, a la que se pueden unir todas las diócesis, parroquias y grupos que lo deseen: primeros viernes, oraciones, catequesis...

¿CUÁNDO?

- 2 DE DICIEMBRE 2018
Comienzo del Año Jubilar
- 22 DE FEBRERO 2019
Simposio de Espiritualidad
- 22 DE MARZO 2019
Simposio de Historia
- 26 DE ABRIL 2019
Simposio de Dogmática
- 31 DE MAYO 2019
Simposio Doctrina Social
- 28 - 30 DE JUNIO 2019
Preparación de la Consagración
- 30 DE JUNIO 2019
Acto de Consagración
- 27 - 29 DE SEPTIEMBRE
Congreso de evangelización
- 24 DE NOVIEMBRE 2019
Clausura del Año Jubilar

¿DÓNDE?

Cerro de los Ángeles
Carretera de Andalucía km 13,5
(A4 salida 13)
28906 - Getafe

*Hacia el
triumfo de su
corazón*



Simposios Académicos

ESPIRITUALIDAD
22 - 24 de febrero de 2019

HISTORIA
22 - 24 de marzo de 2019

DOG MÁTICA
26 - 28 de abril de 2019

DOCTRINA SOCIAL
31 mayo - 2 junio de 2019

Congreso de Evangelización

27 - 29 de septiembre

Acto de Renovación de la Consagración

30 de junio de 2019 a las 10:00 h.

CONTACTO

Postal:

Obispado de Getafe
C/ Cónsul 3, 28901
Getafe (Madrid)

Correo electrónico:

secretaria@corazondecristo.org

MÁS INFORMACIÓN

www.corazondecristo.org

Organiza

Diócesis de Getafe

Colabora

Instituto Internacional
del Corazón de Cristo

Cerro de los Ángeles, Getafe (España)
1919 - 2019

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS

2 DE DICIEMBRE DE 2018
24 DE NOVIEMBRE DE 2019



*Sus heridas
nos han
curado*



Tesoro escondido

BERNARDO DE HOYOS

Asociación cultural Bernardo F. de Hoyos

P. M.

EN mayo de 1733 el padre Agustín de Cardaveraz escribe a su amigo el padre Hoyos, entonces residente en el colegio San Ambrosio de Valladolid, acabando sus estudios de teología, y le pide que le envíe un extracto del libro del padre Galliffet *De cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini nostri Jesu Christi*, que estaba en la biblioteca del centro y que habiéndolo leído hacía ya unos años quería utilizar para un sermón que iba a predicar con motivo de la fiesta del Corpus.

Con el propósito de llevar a cabo lo que le habían pedido, el padre Hoyos lee el libro y escribe en su diario: «Empecé a leer el libro y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiese, a lo menos con oraciones, a la extensión de su culto».

Al día siguiente, 4 de mayo, el Señor le comunica la misión de su vida: dedicarse enteramente a propagar el culto al Corazón de Jesús y de este modo ser su instrumento para comunicar a muchos sus dones. Para poder extender esta devoción, Bernardo creyó que un medio imprescindible con el que tenían que contar era un librito en el que «se diese noticia de la esencia y solidez de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; de su culto extendido por casi todas las provincias de la Cristiandad, menos en España; de las dificultades opuestas y vencidas para su extensión, y de los favores de que había colmado el divino Corazón a sus devotos».

Estamos hablando del «Tesoro escondido». Este pequeño libro en cuanto a su volumen pero grandioso en lo que se refiere a su contenido y enseñanzas, fue escrito por el padre Juan de Loyola, pero su entramado fue inspirado por Bernardo de Hoyos. Pese a las dificultades y adversidades que tuvo superar este «Tesoro» antes de ver la luz y gracias a que

ningún suceso adverso podía detener en su empeño a este gran apóstol y ferviente amante del Corazón de Jesús, en pocos años se hicieron ocho ediciones en diferentes ciudades y Jesús prometió al padre Hoyos que «los que leyesen este librito con buena intención, serían aprobados de su Corazón». (Libro «Vida», libro Tercero, capítulo 9)

Era un libro breve, pero que cumplía las esperanzas puestas en él: dar a conocer de forma sencilla pero profunda y fundada, histórica y teológicamente, la excelencia de la devoción al Corazón de Jesús.

Se multiplicaron las incidencias pequeñas y grandes de diverso tipo, pero gracias a la tenacidad, paciencia y especialmente, la confianza puesta en la voluntad de Dios, de Bernardo pudieron finalmente ser vencidos todos los obstáculos y, por fin, el 21 de octubre de 1734, el padre Hoyos tiene en sus manos el primer ejemplar del *Tesoro escondido* y, llevando el libro bajo la sotana, se acerca a comulgar. A partir de este momento, el padre Hoyos se dedicó enteramente a la difusión del libro, se repartió en todos los ambientes: desde la familia real, pasando por todos los obispos, hasta comunidades religiosas, parroquias, misiones populares, llegando hasta las Indias españolas, de tal modo que la presencia de la devoción al Corazón de Jesús en España, fruto del ardor y fervor de sus apóstoles y, teniendo como uno de los instrumentos principales la lectura del *Tesoro escondido*, cambió radicalmente en muy breve tiempo.

Esta primera edición se agotó inmediatamente.

Un año más tarde, en 1735, se editó en Barcelona y con pequeñas variaciones se sucedieron las ediciones en los años inmediatos hasta nuestros días. La última edición, del año 2007, fue preparada por el padre Postigo, vicepostulador de la causa de beatificación. Su lectura en este año en el que renovamos la consagración de España al Corazón de Jesús se vuelve imprescindible para todo sus devotos.



El Dr. Irurita y la Balmesiana, en 1936*

JORGE LÓPEZ TEULÓN

AUNQUE estos días quiero hablar en el blog del santo obispo mártir de Barcelona, el siervo de Dios Manuel Irurita Almandoz, con motivo de los 75 años del traslado de sus restos (autenticados por el ADN al 99,9%) del cementerio de Montcada i Reixach a la capilla del Santísimo y del Cristo de Lepanto de la catedral de Barcelona, antes quiero referirme a un edificio del Barrio Gótico de la Ciudad Condal.

Se trata de la Fundación Balmesiana donde tuve el privilegio, el pasado 7 de noviembre, de presentar mi último libro *Vida gráfica del santo obispo mártir de Barcelona, siervo de Dios Manuel Irurita Almandoz* (Talavera de la Reina, 2018), y que en unos días estará a su disposición para poder descargárselo.

A pie de calle lo primero que encontramos es la popular Librería Balmes que fue fundada en 1920, y está ubicada en la planta baja del edificio de la Balmesiana, en el corazón de Barcelona, a poca distancia de la Catedral, donde comparte emplazamiento con diversas instituciones religiosas de gran prestigio y tradición.

En su página web nos dicen: «En Librería Balmes estamos especializados en libros religiosos y de humanidades y desde el día de nuestro nacimiento, hace ya casi un siglo, siempre hemos asumido como nuestra misión el ofrecer los mejores libros con el fin de ayudar a una formación integral católica».

Antes de la presentación del libro se celebró la santa misa de la memoria de san Pedro Poveda, san Inocencio de la Inmaculada y de los santos y beatos de la persecución religiosa de los años treinta en España. La capilla de la Balmesiana, en el primer piso del edificio, es espectacular. Y lo más importantes es que milagrosamente se salvó en los días de la persecución religiosa, cosa que no sucedió con el resto de iglesias del Barrio Gótico, a excepción de la catedral.

Escribe Xavi Casinos, de cuyo blog tomamos alguna de estas fotos:

«El edificio de la calle Duran i Bas esconde una espectacular capilla considerada una de las obras maestras de Rubió i Bellver, discípulo de Gaudí y autor del puente gótico de la calle del Bisbe. La ca-

pilla está presidida por un retablo con una escultura de la crucifixión, obra de Josep Llimona, flanqueada por las imágenes de la Virgen y san Juan, de Josep Maria Camps Arnau. En las laterales se encuentran otros dos altares de mármol, dedicados a la Virgen de Montserrat y a santa Teresita del Niño Jesús».

El siervo de Dios Manuel Irurita bendijo la capilla

CUANDO, como decía, el pasado 7 de noviembre, entramos en la sacristía a revestirnos para la santa misa, allí estaba enmarcado el permiso para poder celebrar la Santa Misa en el oratorio del número 9 de la calle Duran y Bas: ¡firmado por el Dr. Irurita!

El 1 de febrero de 1934 leemos en *La Vanguardia* «Bendición de la capilla del Foment de Pietat. Hoy, a las cuatro de la tarde, el Excmo. Señor Obispo de esta diócesis bendecirá solemnemente la nueva capilla de *Foment de Pietat*, que será inaugurada mañana, por la mañana, con la celebración de la función litúrgica propia de la festividad. El *Foment* ha remitido a todos sus socios protectores las oportunas invitaciones para dichos actos, pero la dirección de la entidad nos ruega hagamos constar que si alguno de los socios no hubiese recibido dicha invitación se dé por invitado con el presente remitido».

El padre Ignacio Casanovas, S.J.

EN 1923 el padre Ignacio Casanovas, S.J., funda la Biblioteca Balmes como una sección de la obra pía Foment de Pietat, fundada por mosén Eudaldo Serra i Buixó en 1916. Ambas instituciones estaban ubicadas en la calle Duran i Bas 9-11, de Barcelona, en un admirable edificio de estilo gótico moderno, con muros de sillar en piedra de Montjuich (1919-1940).

La persecución religiosa de 1936 no afectó al edificio, pero sí a numerosos colaboradores, a quien Dios coronó con la palma del martirio: padre Ig-

* Extraído del blog de Jorge López Teulón en *Religión en Libertad*



Sobre estas líneas, el busto del padre Casanovas (Mármol de 80 cm. Firmado por «J. M. Camps Arnau». Se encuentra ubicado en el salón de actos de la Balmesiana).

nacio Casanovas, de la Compañía de Jesús, y los sacerdotes diocesanos, Dr. Pedro Ginebra, Dr. José Casanellas, Josep Forn, Dr. Félix Treserra, y los seculares Dr. Pedro Pous, Dr. Ramon Ejarque, Josep Vinyeta, Alfonso Par y José Salvans.

Después de la guerra civil, las actividades del Foment de Pietat fueron asumidas por dos fundaciones canónicas y civiles: Fundación Balmesiana (sucesora de las actividades de la Biblioteca Balmes), que se ocuparía de la promoción y difusión de la cultura católica, y la Fundación Cultura Religiosa (sucesora del Foment de Pietat), que a través de la Editorial Balmes se dedicaría a publicar y difundir libros de piedad, de liturgia y de espiritualidad.

Santa Teresita del Niño Jesús: protagonista y protectora

DESDE 1921 había una comunidad sacerdotal instalada en el edificio de Duran y Bas. «El día 20 de julio de 1936, lunes, los sacerdotes de la Comunidad se arriesgaron aún a celebrar la Santa Misa ya que poco después, a las diez de la mañana, se presentó un grupo de revolucionarios armados con el pretexto o maliciosa acusación de que desde la casa se habían hecho disparos. Fueron arrestados los cinco sacerdotes de la Comunidad y llevados en grupo de una a otra Delegación de la policía, entre gritos del populacho y el tiroteo que por aquellas horas tenía en alarma a toda la ciudad. Registrada la casa, no se encontró nada que pudiera justificar las sospechas de los revoltosos y por esto estuvieron pocas horas detenidos en el vestíbulo de la Delegación de distrito y, a las dos de la tarde, cuando habían cesado momentáneamente el tiroteo, dejados en libertas, refugiándose como y donde se pudo, si bien algunos volvieron al domicilio, rezan-

do en la capilla una parte del rosario y encomendando a Dios, a la Virgen, a los Ángeles Custodios y a santa Teresita la guardia de la casa que se veían forzados a abandonar» (Una institución sacerdotal, páginas 15-16. Barcelona, 1948).

Al admirarme de la belleza de la Capilla, José Javier Echave-Sustaeta que me acompañaba, terminó el relato leído:

El responsable de la Casa se acercó, a uno de los altares laterales de la Capilla, para dejar junto a los pies de la imagen de Santa Teresa de Lisieux las llaves de la casa, a la par que le encomendaba que cuidará del edificio.

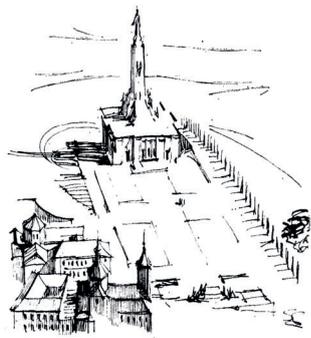
Cuenta Alba Vendrell:

El edificio se salvó «gracias a que fue confiscada por la Generalitat de Catalunya por mediación de



Imagen de santa Teresita que se encuentra en la capilla de Balmesiana donde fueron depositadas las llaves de la casa

Jordi Rubió i Balaguer, director de la Biblioteca de Catalunya, y que muchos de sus objetos preciosos fueron trasladados por benefactores y amigos al Palacio Nacional de Montjuich (otros fueron empaquetados y enviados a Olot para pasar a Francia, aunque debido al rápido transcurso de la Guerra, finalmente no fue posible). Por otra parte, los frescos del patio fueron recubiertos con una ligera capa de cal y la capilla, la biblioteca y parte del domicilio sacerdotal sellados por el propio Jordi Rubió. Las pérdidas, pues, fueron relativamente escasas: sólo algunos candeleros y otros objetos metálicos fueron fundidos y algunos ejemplares y libros trasladados a la Papelera el Prat con el fin de conseguir pasta de papel; debido a las bombas que cayeron cerca, por suerte, sólo se rompieron algunos cristales del edificio».



El monumento del Corazón de Jesús del Tibidabo

MIGUEL MARÍA JIMÉNEZ DE CISNEROS

TODO el que tenga oportunidad de ir a la ciudad de Barcelona, podrá ver, en lo alto de una colina junto a la ciudad, la figura de Jesucristo, con los brazos abiertos, que bendice a su pueblo y espera que cada hombre y cada mujer se acerquen a su Corazón.

Se trata del monte Tibidabo, el punto más alto del municipio de la Ciudad Condal, y debe su nombre a un grupo de clérigos y anacoretas, que en los tiempos de la Cristiandad, viendo el hermoso paisaje que podía contemplarse desde allí, insinuaron aquel punto como el elegido por Satanás para tentar a Jesús: «Todo esto te daré si me adoras (*Haec tibi omnia dabo si cadens adoraveris me*)». Efectivamente, desde allí se ven hermosas montañas, los campos y el mar. Una maravillosa vista. Y allí quería reinar también Cristo, como en todo corazón y en todo lugar.

Su Providencia quiso servirse de su querido hijo san Juan Bosco, quien visitó Barcelona en el año 1886.

Recientemente se había consagrado la basílica del Sagrado Corazón en Roma y Don Bosco andaba pensando qué hacer para promover tal devoción en el mundo. También se estaba levantando la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, en París, como expiación por los pecados de Francia.

Durante el trayecto a España —el Señor no deja nada sin cuidar, y todo lo ordena para nuestro bien— Don Bosco, al oír el compás de la locomotora, creyó entender la palabra «tibi-dabo, tibi-dabo»... lo cual le sorprendió. Una vez en Barcelona, un grupo de fieles le propuso la edificación de un templo al Corazón de Jesús en la colina del Tibidabo. Don

Bosco vio la señal divina en aquella intuición que había tenido en el tren.

Durante la visita, propietarios de tierras en la colina las entregaron a Don Bosco para que hiciese realidad el proyecto. La entrega tuvo lugar en la basílica de la Merced, el 5 de mayo de ese año.

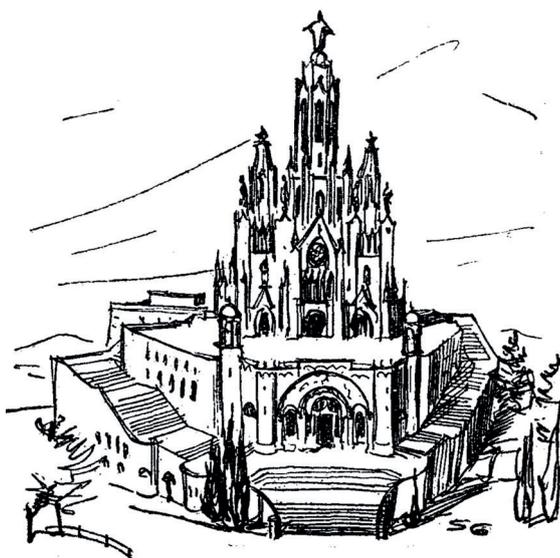
En 1886 se edificó la primitiva ermita. Es hermoso constatar que poco tiempo antes había comenzado a construirse el templo expiatorio de la Sagrada Familia, encargado al gran Gaudí, dentro de la misma ciudad. En el siglo de las revoluciones y numerosas apostasias, Dios no abandonó al hombre, y su esperanza llenó los corazones de sus hijos una vez más.

Desde el principio afluyeron las romerías y peregrinaciones al lugar, así como los donativos para levantar un majestuoso edificio.

En 1902 comienza la construcción del Templo, que no concluirá hasta 1961. El arquitecto encargado del proyecto fue Enrique Sagnier, y quiso dar una

carga simbólica a todo el edificio. Los materiales y las estructuras van elevándose hasta llegar a Cristo. Así, empezando desde abajo vemos el color marrón de la tierra, que se eleva al gris de la piedra, este al blanco pétreo también y finalmente el bronce dorado, material más noble que la tierra y la piedra. Por su parte, la cripta presenta arcos de medio punto y la iglesia arcos apuntados. En la terraza están las esculturas de los doce Apóstoles.

Por otro lado, diversos son los símbolos que remarcan el carácter nacional del Templo, en alusión a la Gran Promesa: Reinaré en España y con más veneración que en otros lugares. Desde escudos de



España en las vidrieras y otros lugares –algunos de los cuales han sido retirados con el tiempo–, pasando por los emblemas de las provincias, las banderas de las naciones de la Hispanidad, hasta los mosaicos con representaciones de monumentos españoles (El Pilar, El Escorial, Montserrat...), de personajes históricos de nuestra patria (san Ignacio, santa Teresa, Cisneros...) y de páginas épicas de nuestro pasado (América, la Reconquista, etc.).

En la cripta tenemos las imágenes de la Virgen de la Merced, san Jorge y Santiago, patronos de Barcelona, Cataluña y España respectivamente. En los capiteles están representados los cuatro evangelistas. Sobre la puerta principal de esta parte del monumento está una escultura de san Miguel Arcángel, protector de la Iglesia y capitán de los ejércitos celestiales, que vence al diablo.

Entrando en la cripta encontramos en el lugar central una imagen del sagrado Corazón de Jesús, con cuatro altares dedicados a san Antonio de Padua, María Auxiliadora, san José y la Virgen de Montserrat y ocupa toda la pared, como un friso, un gran vía crucis de alabastro policromado. En el lado derecho la Virgen del Carmen, un retablo de alabastro enmarcado en una cruz de mármol, simétrica a la del crucifijo en tamaño natural que ocupa el lado izquierdo.

La iluminación de este lugar con luz natural llega a través de varias vidrieras situadas alrededor de la entrada, con estos temas: las mayores en arco, en los extremos, representan la aparición de la Virgen del Pilar y la conversión de Recaredo al catolicismo; san Fernando y san Hermenegildo ocupan dos vidrieras grandes verticales, mientras las pequeñas situadas sobre la puerta están dedicadas a san Joaquín, san Isidoro, san Antonio y santa Isabel de Aragón, que fue reina de Portugal.

Asimismo, el monumento recuerda –visto desde lejos– a una persona orando de rodillas.

Todo el conjunto monumental es una fusión de la naturaleza (representada en la montaña), el esfuerzo del hombre (representado en el templo) y Dios hombre (representado en la imagen del Sagrado Corazón). Todo ello dirigido hacia Dios Padre, Rey inmortal. Este es el significado del monumento. En 1935 se colocó la primitiva imagen monumental, cuyo autor fue Frederic Marés. Eran tiempos de manifiesto anticlericalismo y persecución violenta en distintos puntos de España y del mundo. Las ideologías totalitarias querían arrancar al Señor de las naciones y de los corazones. Y en medio de tanto odio se abrieron sus brazos hacia Barcelona. Poco tiempo después estalló la Guerra Civil y las turbas revolucionarias atacaron la imagen, que fue destruida...

No obstante, Dios no iba a abandonar a la ciudad y años más tarde, en 1961, fue colocada la actual imagen, obra de Josep Miret. Un detalle importante es que el rostro de la imagen está inspirado en la Síndone, la Sábana Santa.

El 29 de octubre de ese año fue declarada basílica menor por el Romano Pontífice, Juan XXIII, quien, por cierto, accionó el botón que inició la iluminación de la imagen, iluminación que permanece actualmente y que se sufraga con donativos de particulares. Aquel papa santo afirmó por entonces: «Al iluminar este monumento al Sagrado Corazón y la montaña del Tibidabo, corona de Barcelona, pedestal y trono de Cristo Rey, queremos invocar su benevolencia sobre esta magnífica ciudad y sobre España entera, que paternalmente bendecimos».

El carácter expiatorio de este templo tiene su origen en una nota típica de la devoción al Corazón de Jesús, que ante el olvido y desprecio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, promueve una respuesta de amor y reparación, de entrega personal que, según la generosidad de cada uno, llegará a la reparación y expiación dolorosa de los pecados del mundo, unida al sacrificio eucarístico.

No podemos olvidar el corazón del monumento: la capilla del Santísimo, entrando a la derecha. Allí está expuesto el Señor día y noche. Cada noche un turno diferente de barceloneses vela ante el Santísimo en Adoración Nocturna. Cada noche, cada mes.

Juan XXIII afirmó: «Al iluminar este monumento al Sagrado Corazón y la montaña del Tibidabo, corona de Barcelona, pedestal y trono de Cristo Rey, queremos invocar su benevolencia sobre esta magnífica ciudad y sobre España entera, que paternalmente bendecimos».

Los turnos se iniciaron el 31 de diciembre de 1951, en preparación para el Congreso Eucarístico Internacional que tuvo lugar al año siguiente en la Ciudad de los Condes.

Es un gran regalo el monumento del Tibidabo. Un signo de esperanza para los tiempos actuales. Cristo sigue bendiciendo a los hombres y sigue siendo Él –y sólo Él– la fuente inagotable de paz y de vida, de fe, esperanza y caridad. Que el cercano centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús en junio de 2019 sea un acicate para que volvamos la vista al Tibidabo, y veamos que el Señor, desde lo alto, está esperándonos y nos llama: a reparar, a ser santos, a dejar que reine en nuestras vidas y a rogar confiados: Venga a nosotros tu Reino.



Hemos leído

ALDOBRANDO VALS

Desenmascarando los mitos maltusianos

Resulta muy clarificadora y gráfica la famosa apuesta que, en 1980, hicieron Julian Simon y Paul Ehrlich sobre la cuestión de si la Tierra tenía o no recursos naturales suficientes para sostener la creciente población mundial. Marc Vander Maas nos la recuerda desde el blog del Acton Institute:

«Ehrlich, un biólogo de la Universidad de Stanford, había ganado cierta notoriedad al emitir advertencias públicas sobre las posibles consecuencias catastróficas del continuo crecimiento de la población humana, y fue el autor de un libro sobre este tema que estaba recibiendo mucha atención en ese momento.

La apuesta surgió en respuesta a la afirmación de Erlich de que «*si me gustara jugar, apostaría mi dinero a que Inglaterra no existirá en el año 2000*». Simon aceptó el desafío o, más exactamente, una versión modificada del mismo: le propuso a Erlich que eligiera la materia prima que desease y una fecha a más de un año vista, y Simon apostaría a que el precio ajustado a la inflación del material elegido disminuiría en lugar de aumentar, lo que indicaría que el recurso se había vuelto más accesible en lugar de más escaso. Erlich aceptó la apuesta y eligió cinco metales: cobre, cromo, níquel, estaño y tungsteno. La apuesta se formalizó en el otoño de 1980; para el otoño de 1990 el precio de todos los materiales había disminuido y Paul Erlich se vio obligado a extender un cheque a Julian Simon.

También puede valer la pena señalar que, acabando 2018, Inglaterra todavía existe y Erlich todavía es profesor en Stanford. A pesar de que las ideas de Ehrlich sobre la población han sido completamente desacreditadas, él continúa ejerciendo una importante influencia. Sin ir más lejos, el año pasado fue invitado a dar una conferencia en el Vaticano».

Un apunte sobre la descristianización de Europa

A propósito de un hecho, triste, Enrique García Máiquez, desde las páginas del Diario de Cádiz, aporta una reflexión sobre el proceso secularizador que da que pensar:

«Hace dos días que se celebró la última misa en la residencia de las Hermanitas de los Pobres del Puerto de Santa María. Se han ido las monjitas. Ha quedado un vacío que, si uno se asoma, da vértigo. La residencia de ancianos sigue viéndose desde la carretera, naturalmente, pero ya no sobrenaturalmente. Entonces se nos antojaba un castillo de entrega a los más desvalidos, un torreón de santidad. Lo veía yendo y viniendo del trabajo y pensar en su capilla me ha empujado muchas mañanas más que el motor de explosión de mi coche.

La capilla está ahora vacía. En la novela *Retorno a Brideshead*, Cordelia Flyte explica su desolación a Charles Ryder porque habían cerrado la capilla de su casa: «[El sacerdote] vació la pila de agua bendita y apagó la lamparilla del Santísimo. Abrió y vació el

sagrario, como si a partir de aquel momento siempre fuera Viernes Santo. Supongo que todo esto no significa nada para ti, Charles, pobre agnóstico. Me quedé allí hasta que se hubo marchado, y entonces, de repente, ya no hubo capilla; sólo una estancia con una decoración extraña. No puedo describirte lo que sentí. Nunca has asistido al oficio de tinieblas, supongo. Pues si hubieras presenciado esa ceremonia, sabrías cómo se sentían los judíos con respecto a su templo: *Quamodo sedet sola civitas...*»

Pienso que la descristianización de Europa es eso, realmente, no que en un programa de televisión que no ve nadie con dos dedos de frente se digan cuatro ordinarietes o que los políticos toqueteen la asignatura de religión en sus leyes sincopadas. El verdadero problema es interior: conventos vacíos, liturgias desabridadas, iglesias feas, como erigidas por hombres sin fe, órdenes como las Hermanitas de los Pobres que decaen por falta de vocaciones y, por supuesto, cristianos corrientes como yo a los que la corriente hace cada día menos cristianos. Que a lo mejor nos enfadamos mucho por el paganismo, ya digo, de la tele o de los grandes espectáculos mediáticos, pero luego olvidamos llevar la exigencia de nuestra fe a nuestras vidas cuando llega el momento de dar un diminuto de pecho.

Las Hermanitas de los Pobres se han ido del Puerto y nos han dejado más pobres, más hijos únicos, sin esas hermanitas que lo eran de todos. A ver si, por lo menos, este vacío que sentimos no

nos lo llena ninguna tontería ni el mohoso olvido. Echarlas de menos será una forma de retenerlas un poco entre nosotros».

Costantino, el emperador que cambió la historia... para mejor

No tiene buena fama en la actualidad el emperador Constantino. Al «constantinismo», sea eso lo que fuere, se le atribuyen muchos de los males que padece la Iglesia. Y sin embargo... Francesco Agnoli, desde las páginas de Libertà e Persona, nos ofrece otra visión de este emperador, clave para la historia de la Iglesia y del mundo:

«Constantino declaró la religión cristiana legal y... favoreció las leyes en defensa de los niños abandonados y de los padres pobres, condenó el infanticidio, asumió la protección de huérfanos y viudas, abolió la crucifixión, equiparó la muerte de un esclavo con el asesinato, prohibió las prácticas mágicas para dañar la vida de una persona e impidió los sangrientos juegos de gladiadores.

(...) Algunos lo han presentado como un hombre astuto, un hombre sin escrúpulos, dispuesto a convertirse al cristianismo por interés, a aliarse con la Iglesia en busca de poder. En realidad, Constantino representa el «paganismo en camino», siendo, originalmente, un adorador no de muchas deidades, ni del inframundo, ni siquiera de oscuras y misteriosas deidades orientales, sino del Sol Invictus, el *deus summus*, un dios

supremo que lleva consigo la idea de luz, de energía, de trascendencia, de espíritu. Este culto al Sol *Invictus* se había vuelto cada vez más importante en el imperio, ya desde el siglo II: una preparación para la idea monoteísta que se iba estableciendo gradualmente.

En la guerra de 312 contra Magencio, siendo todavía pagano (hasta el punto de destripar a mujeres embarazadas para interrogar a los dioses), Constantino invoca al dios del Sol y tiene la famosa visión en la que la cruz monogramática de Cristo y la famosa frase aparecen en el cielo: «*In hoc signo vinces*». Constantino no se convierte inmediatamente en un «buen cristiano»; sabemos, sin embargo, que decide usar ese símbolo, a pesar de que su ejército está formado principalmente por paganos. Y gana la batalla contra Magencio, cuyas fuerzas eran, según los historiadores, entre dos a cuatro veces superiores.

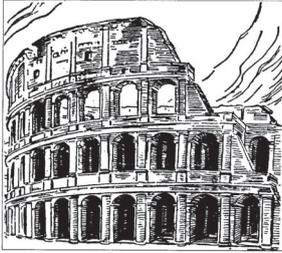
Las primeras monedas con la cruz aparecen poco después de la batalla del Puente Milvio. Pero lo que más demuestra la conversión de Constantino al cristianismo no son estos eventos asombrosos, sino su atención, increíble para la época, hacia los niños. El Dios de los cristianos, de hecho, se había convertido en un niño y había exaltado la infancia, por decirlo así, ante el escándalo de los apóstoles: «si no os convertís en niños, no entraréis en el Reino de los cielos». Todo lo contrario al mundo antiguo, que no se preocupaba por los niños: en Esparta podían ser arrojados al abismo, en Tebas abandonados,

en Roma quien muere antes de cambiar los dientes de leche no tiene derecho al funeral y la familia no lleva luto. Aún más: en casi todas partes está previsto el infanticidio para niños deformes o para aquellos que simplemente están marcados por algún defecto leve, que se convierte en «*prodigium malum*», signo de mala predestinación. En los romanos, pero también en muchos otros pueblos, el recién nacido está sujeto a la voluntad del padre. Si lo levanta del suelo, lo admite en la familia, de lo contrario, el niño queda expuesto, abandonado: muere de hambre, se convierte en esclavo, o incluso es castrado para convertirlo en cantor.

Sin embargo, con Constantino, quien comenzó a creer que los niños eran creados por Dios, a pesar de que todavía se mantienen muchas costumbres paganas, las cosas comienzan a cambiar: en 315 se promulga una ley para que el fisco ayude a los niños abandonados y a los padres pobres; en 318 condenó el infanticidio, equiparándolo a la pena de parricidio. En los mismos años, limita el *ius vendendi*, favorece la legitimación de los hijos naturales, obliga al Estado a asumir la protección de los huérfanos y las viudas; y también suprime la crucifixión, equipara la muerte de un esclavo al asesinato, prohíbe las prácticas mágicas para dañar la vida de una persona y evita los sangrientos juegos de gladiadores...

Todo en nombre de ese Dios que lo había hecho triunfar en la batalla, Dios de los ejércitos, pero también Dios-Niño».





Iglesia perseguida

Pakistán: Amenazada de muerte por convertirse al cristianismo

ACN INTERNACIONAL

Esta es la historia de Kainut, una joven estudiante de medicina de 20 años de padre musulmán y madre cristiana que eligió convertirse al catolicismo. Como resultado, ella y su familia sufren acoso, discriminación y cosas aún peores. Según la ley islámica, si alguien abandona el Islam, podría ser asesinada, quedando impunes sus asesinos.

ESTA es la historia de Kainut, una joven estudiante de medicina de 20 años de padre musulmán y madre cristiana que eligió convertirse al catolicismo. Como resultado, ella y su familia sufren acoso, discriminación y cosas aún peores. Según la ley islámica, si alguien abandona el Islam, podría ser asesinada, quedando impunes sus asesinos.

En declaraciones a la fundación pontificia ACN Kainut relata esa parte de su vida y la elección trascendental que ha hecho:

«Cuando mi madre era estudiante, fue secuestrada por un grupo de musulmanes que la forzaron a aceptar el Islam y la obligaron a casarse con mi padre. Es una práctica muy común en mi provincia, convertir forzosamente a las muchachas hindúes y

cristianas al Islam. Mi madre aceptó a mi padre como su esposo y comenzó a vivir una vida normal con él. Tuvieron cuatro hijos, yo soy la mayor y tengo dos hermanos y una hermana.

» Mi madre iba en secreto a la iglesia y yo muchas veces iba con ella. También leía la Biblia en casa y estaba claro que ella no abrazó realmente el Islam, en su corazón era cristiana. Yo comencé a leer la Biblia y a ir cada vez más a la iglesia con mi madre. Una vez quise tomar la Sagrada Comunión y mientras esperaba en la fila una persona me dio que yo no podía porque no era cristiana. Esto fue algo que me dejó muy triste y que me hizo llorar.

» Le dije a mi madre que quería recibir la Sagrada Comunión, que el Señor Jesucristo también era mi salvador. Pero de alguna manera mi padre se enteró de esto

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?...

Como dice la Escritura: Por ti nos matan cada día, nos tratan como a ovejas de matadero. Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó.

Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Rm 8, 35-39)

y nos prohibió ir a la iglesia. Durante un año no fuimos. Entonces mi padre murió. Mis abuelos obligaron a mi madre a casarse con un primo de mi padre —también una práctica muy común en mi zona— ya que los musulmanes dicen que las mujeres necesitan la protección de los hombres. Mi madre se resistió pero no había escapatoria y se casó con él. Yo tenía 14 años en ese momento.

»Este hombre también era muy estricto, pero comencé a leer la Biblia todos los días en casa. Mi padrastro trató de detenerme repetidas veces pero mi madre me apoyaba. Cuando terminé de leer toda la Biblia le dije a mi madre que quería ser cristiana. Mi madre estaba muy preocupada de que mis abuelos u otros parientes pudieran matarnos.

»A pesar de todo las dos íbamos a la iglesia y un día le pedí a un sacerdote que me bautizara aunque no estaba segura por todos los riesgos que esto conlleva. “Lo siento —me dijo con pesar el sacerdote— no estoy en condiciones de bautizarte”, ya que temía

que mis parientes y otros fanáticos musulmanes nos mataran si descubrían que él me había bautizado. Y tampoco quería crear un problema a sus feligreses. Yo le dije: “Padre, estoy lista para morir por Cristo...”.

»Pasado el tiempo tomamos unas vacaciones de verano y fuimos a otra provincia a visitar a mi tía, la hermana de mi madre. Fuimos a la iglesia con ella y de nuevo me encontré con un sacerdote y le conté mi deseo de abrazar el cristianismo. Él fue muy amable y me dio algunos libros para estudiar. Pasamos tres meses en la casa de mi tía yendo a la iglesia todos los días. Y un

domingo después de la misa, el sacerdote me preguntó: “Niña, ¿estás lista para el bautismo?”. Muy feliz le dije que sí. Finalmente en 2013, mi madre, mis hermanos y yo recibimos el sacramento del Bautismo. Fue más fácil en esa iglesia ya que estábamos lejos de casa.

»Cuando regresamos a nuestra ciudad natal, mi padrastro se enteró de que nos habíamos convertido y le ofreció el divorcio a mi madre algo que aceptó con entusiasmo. Mi madre consiguió un trabajo y alquiló un apartamento. Todo iba bien. Asistíamos a la iglesia y mi director espiritual se puso en contacto con el sacerdote que me había bautizado, así que se me autorizó a recibir la Sagrada Comunión, ¡todo era perfecto!

»Hasta que una noche en el año 2016, mi ex padrastro y sus parientes irrumpieron en nuestra casa, le dijeron a mi madre que venían a por mí, para llevarme porque no iban a permitir que me casara con un cristiano, sino que querían que me casara con un hombre musulmán de 54 años, yo tenía sólo 18 años en ese momento. Mi madre se encaró con ellos y llamó a nuestro sacerdote y a la policía. Cuando llegó la policía nos dejaron en paz.

»Le conté a mi director espiritual sobre lo sucedido y él me consiguió un sitio en una residencia administrada por religiosas, donde me preparé para mis exámenes de ingreso a la facultad de medicina. Quiero ser médica y servir a la humanidad.

» Pero ahí no terminaron nuestros problemas. En octubre de 2017 mis parientes musulmanes dispararon a uno de mis hermanos. La bala le hirió los pulmones y las costillas y todavía sigue hospitalizado, luchando por la vida. Estamos amenazados de muerte y no sé qué va a pasar con nosotros en el futuro, pero nuestra esperanza está en nuestro Señor Jesucristo».



El bautismo de Kainut

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Diciembre

Por la evangelización: Al servicio de la transmisión de la fe.

Para que las personas dedicadas al servicio de la transmisión de la fe encuentren un lenguaje adaptado al presente, en diálogo con la cultura.

Enero

Por la evangelización: Jóvenes en la escuela de María.

Por los jóvenes, especialmente los de América Latina, para que, siguiendo el ejemplo de María, respondan al llamado del Señor para comunicar la alegría del Evangelio al mundo.



Pequeñas lecciones de historia

El augurio de Marco Tulio Cicerón: la visión de la mano de Dios

GERARDO MANRESA

MARCO Tulio Cicerón (106-43 a.C.) era un jurista, orador, escritor, político, con profundas creencias religiosas, muy famoso en su época, y miembro del Colegio de Augures de Roma. Aunque Cicerón, según se ve en su obra *De Divinatione*, no era muy partidario de creer en los augurios, tuvo algunos que se cumplieron, como el caso del asesinato de César, al cual advirtió sin que éste le hiciera caso.

Cicerón tuvo durante su vida una gran amistad con un judío, que él no nombra (eran los años 85 y 50 a. C.), pero que le dio a conocer muchas cosas del Antiguo Testamento, que él cita en algunas de sus cartas. Según Ático, su editor, estaba muy interesado en la teología y filosofía judaicas y conocía muy bien a los profetas y las profecías sobre el Mesías, siendo además adorador del Dios desconocido, el Numen¹. Anheló ver la encarnación profetizada por el rey David, Isaías y otros grandes profetas de Israel, y su visión del fin del mundo, que figura en los primeros capítulos de Joel y de Sofonías, es citada en una de sus cartas a Ático. Cicerón se sintió impresionado por el hecho de la existencia de la profecía de un Mesías y deseó, sobre todas las cosas, vivir todavía cuando esto ocurriera, según dice en sus cartas.

Aunque su formación romana le hacía creer en muchos dioses, para él Júpiter era el Numen, tenía este conocimiento natural de Dios, al que puede llegar el hombre con sus luces naturales, aunque imperfecto e incompleto, ciertamente. De su obra, hoy desaparecida, *Hortensius*, que tanta influencia tuvo en san Agustín, dice M. F. Sciacca²: «En su diálogo *Hortensio*, Cicerón, según parece, procedía por exclusión para determinar en qué consiste la felicidad. No basta responder que se halla en poseer lo que se quiera, porque los deseos de los hombres son infinitos. No reside ciertamente en los placeres de los sentidos que dañan el cuerpo y turban el espíritu; no en las riquezas, en los honores o el lujo, cosas caducas y que no satisfacen; no en hacer cuanto agrada, según nuestro albedrío. Cada una de estas conclusiones apagaba una pasión en el alma de Agustín: la búsqueda del placer de los sentidos, el afán de las riquezas y del fausto, el deseo de ser dueño de sí, libre hasta el punto de violar la ley (la intención que determinó el hurto de las peras). ¿Dónde reside entonces la felicidad? En los bienes del espíritu, imperecederos y absolutos, en la virtud y en la verdad». Y añade: «Puede decirse que (esta obra) reveló a san Agustín a sí mismo, sus fluctuan-

tes deseos que se fijan en un objeto preciso: la pasión por la Verdad».

En el año 52 a.C., Cicerón relata a Ático, en carta que tampoco se conserva, la que llama visión de «la mano de Dios». Una terrible visión había aparecido ante sus ojos: las puertas de Roma se habían abierto y un joven rubio, con el rostro velado por la neblina, recorría con un carro la ciudad. A sus pies corría un río de sangre y en su camino había miles de cadáveres. Se oyó un canto fúnebre: ¡Ay de Roma!, ¡Ay de Roma! La visión se elevó en una cortina de fuego que se tragó la ciudad. Todo cayó a pedazos. Reedificada en un abrir y cerrar de ojos, ya no era la ciudad que Cicerón conocía. Las puertas fueron abiertas de nuevo y hordas de individuos fueron entrando en ella y volvieron a destruirlo todo. Un profundo silencio siguió a tanto ruido y sólo el ruido del caminar de unas personas invisibles se podía oír. Entonces en la penumbra surgió una cúpula enorme parecida al sol; tan enorme que era difícil abarcarla con la vista. De su cima se elevó una llama, que fue tomando forma hasta convertirse en una cruz que perforaba un cielo vuelto repentinamente de un suave azul, como el de los ojos de un niño. De la puerta del muro que se abría bajo la cúpula salió una procesión de hombres de aspecto digno, uno tras otro, vestidos de blanco sosteniendo cada uno un cayado, como de un augur, y volviendo sus rostros a un lado y a otro como enfrentándose a enormes e invisibles multitudes, y pronunciando una frase: Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. El último hombre en aparecer alzaba su voz más que los otros, pero tras ello empezó a formarse algo confuso, negro y rojizo, encarándose este hombre contra ello. Mil truenos rugieron, el cielo se oscureció, surgieron lenguas de fuego que devoraban todo lo que tocaban. Aquella luz terrible y mortífera flotó sobre el hombre de las blancas vestiduras, que se enfrentó a ellas sin miedo. Toda la tierra ardía y era un puro caos. Señor, ¡ten piedad de nosotros! exclamó el hombre vestido de blanco. Hubo un estruendo de montañas que se desplomaban y de remolinos.

Cicerón estuvo enfermo varios días después de aquella visión extraordinaria. Confió únicamente a Ático esta visión y éste le contestó (*Carta a Cicerón*, año 52 a.C.): No me atrevo ni a pensar qué significan estos portentos. No comprendo lo de la cúpula de tan increíbles dimensiones, ni el infamante signo de la cruz, el de la ejecución de los criminales. En Roma no existe tal edificio, por lo tanto debe referirse al futuro. ¿Y quiénes son estos hombres de aspecto digno que exhortan a la «paz en la Tierra entre los hombres de buena voluntad?» Eso me deja perplejo porque carece de sentido para mí. Lo último que viste debe referirse a la destrucción del mundo. Oremos para que no veamos ese fin en el curso de nuestras vidas.

1. Dice S. Cipriano que cuando los romanos invocan al numen, llaman así al Dios único y singular. También Lactancio, *Div Ins*, 2,1

2. M. F. SCIACCA, *San Agustín*, Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1954, 24



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

¿Dios ya no habita aquí?

CON este título se ha celebrado recientemente (29-30 de noviembre) en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma un congreso internacional sobre cesión de lugares de culto y gestión integrada de los bienes culturales eclesiásticos, organizado conjuntamente con el Consejo Pontificio de la Cultura, la Conferencia Episcopal Italiana (Oficina Nacional para los Bienes Culturales Eclesiásticos y Edificios de Culto) en ocasión del Año Europeo del Patrimonio Cultural 2018.

El primer día la atención de los congresistas se centró en el tema de la clausura y la posible reutilización de las iglesias en las que ya no hay culto ordinario, un fenómeno cada vez más frecuente en muchos países occidentales. Analizado el problema desde diversas perspectivas (sociológica, canónica, arquitectónica, de historia del arte, de conservación y museológica), los delegados de las conferencias episcopales nacionales de Europa, América del Norte y Australia ofrecieron una visión global de la variedad de situaciones encontradas en los distintos países.

Al día siguiente se abordó la cuestión, en parte relacionada con el tema del día anterior, de la gestión del patrimonio cultural –incluido en un programa pastoral a largo plazo– mediante el testimonio de diferentes experiencias llevadas a cabo en distintas diócesis europeas. Como uno de los frutos del congreso se leyó y aprobó un documento titulado *La clausura y la reutilización eclesial de las iglesias*, cuyo texto se publicará en las próximas semanas por el Consejo Pontificio para la Cultura.

El papa Francisco se hizo presente en el Congreso mediante un mensaje dirigido al cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura. En dicho mensaje, el Santo Padre afirmaba que, «siguiendo el pensamiento del magisterio eclesial, casi podemos elaborar un discurso teológico sobre los bienes culturales, considerando que ocupan un lugar en la liturgia sagrada, en la evangelización y en el ejercicio de la caridad».

Estos bienes, resaltó el Papa, forman parte de aquellas «*res ad sacrum cultum pertinentes*» que son signos y símbolos de las realidades celestiales y cuyo carácter sagrado, indeleblemente impreso en ellas, es percibido por el sentido común de los fieles incluso después de que hayan perdido ese destino.

Además, los bienes culturales eclesiásticos son

testigos de la fe de la comunidad que los ha producido a lo largo de los siglos y, por este motivo, son a su manera instrumentos de evangelización que se añaden a los instrumentos ordinarios del anuncio, de la predicación y de la catequesis. Y su testimonio puede conservarse incluso cuando ya no se usan en la vida ordinaria del Pueblo de Dios a través, por ejemplo, de una adecuada exposición museística que no los considere sólo documentos de la historia del arte sino que les devuelva casi una nueva vida para que puedan continuar desempeñando una misión eclesial.

Por último, el Santo Padre quiso dejar claro que los bienes culturales no tienen un valor absoluto sino que deben estar al servicio del hombre y, especialmente, de los pobres, contribuyendo a las actividades caritativas de la comunidad eclesial, aunque la cesión de los mismos no debe ser la primera y la única solución en la que pensar, ni jamás debe llevarse a cabo con escándalo de fieles.

Campaña de entronización del Corazón de Jesús en los hogares

EL pasado 2 de diciembre y ante cerca de mil quinientos fieles, el nuncio de Su Santidad, monseñor Renzo Fratini, –acompañado del obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, y su obispo auxiliar, José Rico Pavés, y ocho preladados más– abrió la Puerta Santa de la basílica del Cerro de los Ángeles de Getafe y daba comienzo así al Año jubilar del Sagrado Corazón.

Durante el acto el obispo de Getafe destacó que «este Año jubilar no tiene la intención de mirar el pasado con nostalgia pero sí con agradecimiento, con un corazón agradecido con los beneficios que durante años hemos recibido del Señor y que en nuestra España se han traducido en frutos de santidad».

Frutos de santidad (como los miles de mártires que hubo apenas veinte años después) que tuvieron, sin duda, como semilla el gran movimiento de consagración de las familias al Sagrado Corazón que precedió al acto de consagración de nuestro país en 1919 y que propició el intenso clima espiritual que vivió España las décadas después.

Este movimiento fue impulsado por el infatigable apóstol, padre Mateo Crawley, que en su visita a España en 1914 fundó treinta y ocho centros de su «Obra de entronización del Corazón de Jesús en los

hogares». La iniciativa caló pronto entre los fieles de nuestro país y se extendió por toda la geografía española gracias a la labor del Apostolado de la Oración.

Muestra de ello es la carta, publicada en *La Vanguardia*, que el papa Benedicto XV hacía llegar a la señora duquesa de la Conquista el 27 de marzo de 1916: «Digno de la católica España ha sido al pensamiento de establecer en la ciudad de Madrid, a la vista misma de la corte real, una Junta de nobles damas con el fin de promover la consagración de las familias al Corazón de Jesús, colocando la venerada imagen, como trono de dominio y de gloria, en el sitio más insigne y más decoroso de las habitaciones domésticas. Esta piadosa empresa interpreta fielmente el vivo deseo que ya expresamos con tal motivo en ocasiones anteriores, y en modo especial en la carta de 27 de abril del año pasado, al egregio padre Mateo Crawley-Boevey, fundador de la benemérita obra de consagración de las familias católicas al Sagrado Corazón de Jesús. Por esto, la noticia de la fundación de la Unión de damas españolas del Sagrado Corazón nos ha traído complacencia y consuelo, haciéndonos concebir la esperanza que la saludable institución no deje de producir copiosos frutos, propagando el conocimiento, el amor y el reinado de Jesús».

Vista la eficacia sobrenatural de esta iniciativa, los organizadores de los actos de conmemoración del centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón instan a todos los devotos del Corazón de Cristo a difundir por parroquias y movimientos eclesiales esta piadosa práctica (se puede descargar el material preparado para ello en <https://corazondecristo.org/familias/>) con el fin de que en esta ocasión se cosechen también abundantes frutos de santidad en nuestra patria.

La espiritualidad cristiana y las «nuevas espiritualidades»

ZEN, yoga, *mindfulness*, biodanza... Cada vez oímos hablar más de «nuevas espiritualidades» que muchas veces se ofrecen como soluciones «alternativas» a una «espiritualidad tradicional» que no se «siente» adecuada para el hombre de hoy. Así, por ejemplo, una conocida casa de venta de libros por internet ofrecía sólo en este mes de diciembre 101 nuevos libros de autoayuda y espiritualidad.

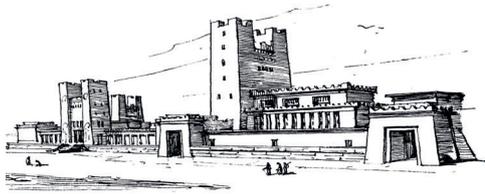
Aunque pueda parecer paradójico —escribía el arzobispo de Burgos, monseñor Fidel Herráez, a sus feligreses hace ya casi año y medio—, resulta lógico que en nuestra sociedad secularizada, externamente caracterizada por la increencia y la indiferencia ante el hecho religioso, surja en muchas personas el anhelo de una experiencia espiritual que aporte sentido y calor a

su existencia. Es comprensible, dado el estilo de vida dominado por el estrés, la competitividad, el hastío, el anonimato, la soledad... Y dada también la dimensión espiritual, reconocida o no, de los seres humanos.

Por eso muchos recurren a métodos como el yoga o el zen, procedentes del hinduismo o del budismo, de la sabiduría oriental y vinculados frecuentemente al movimiento denominado «New Age», que en sus diversas manifestaciones es también un «conjunto de creencias y prácticas místico-esotéricas, que se ofrece como una experiencia espiritual consoladora y benéfica para los insatisfechos ante el materialismo y el racionalismo deshumanizante del mundo occidental». También en encuentros de oración o talleres de meditación, ofrecidos en centros católicos o en grupos eclesiales, se recurre al yoga o al zen. Puede suceder que bajo un ropaje cristiano se oculte una espiritualidad no cristiana, que pretende ir más allá de las religiones, también de la religión cristiana; y en el mejor de los casos se puede prestar a confusión. La espiritualidad cristiana tiene unas características que deben ser diferenciadas, vividas y conservadas con claridad. Determinadas prácticas corporales pueden ayudar a la oración. Pero no pueden oscurecer lo peculiar de la oración cristiana, que es, en palabras del papa Francisco, «la oración de adoración al Padre, de alabanza a la Trinidad, la oración de agradecimiento, también la oración de pedir cosas al Señor, pero la oración desde el corazón».

La «nueva espiritualidad» —continuaba el arzobispo de Burgos— es usada frecuentemente como una terapia para solucionar el malestar psicológico o emocional y para lograr la serenidad, y la paz interior. Para ello intenta ampliar la propia conciencia aspirando a la fusión con la divinidad, con la naturaleza o la energía cósmica, en el fondo con algo impersonal. Ello normalmente provoca el encerrarse en uno mismo y el alejamiento de los demás. De este modo se difumina la conciencia, la libertad, la responsabilidad y la capacidad de amar. Es la «espiritualidad del espejo», de la que también nos advierte el Papa, por la que uno se mira y se ilumina a sí mismo, pudiendo quedarse en su propio bienestar y armonía interior. La espiritualidad cristiana, por el contrario, vive de una relación personal con alguien que, por propia iniciativa, nos ha amado el primero. Esta relación se vive siempre en el seno de la Iglesia y se abre con generosidad a las necesidades de los demás.

Las comunidades cristianas —concluía el arzobispo de Burgos— deberíamos desarrollar más la práctica de la oración, desde la tradición espiritual y mística cristiana. A ello os animo gustosamente, pues, como dice el papa Francisco, «una sesión de yoga jamás podrá enseñar a un corazón a «sentir» la paternidad de Dios ni un curso de espiritualidad zen lo volverá más libre para amar».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Signos de los tiempos: el 61% de la población mundial vive en países donde no hay libertad religiosa

ACABA de publicarse el «Informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2018» elaborado por Ayuda a la Iglesia Necesitada, que señala que la libertad religiosa se ha deteriorado en más de la mitad de países que ya padecían graves violaciones. La situación de los grupos religiosos minoritarios se deterioró en 18 de los 38 países (casi la mitad) en los que se han encontrado violaciones graves de la libertad religiosa. En China y la India, especialmente, se notó un importante empeoramiento de la situación en que viven los creyentes.

Especialmente grave es el caso de la India, ya que es el segundo país más poblado del mundo. Un informe tras otro han ido documentando atroces actos de violencia, todos ellos por motivos claros de odio religioso. Persecution Relief, institución de defensa de los derechos humanos, ha documentado 736 ataques contra cristianos en 2017, frente a los 358 de 2016.

A pesar de este empeoramiento general, la situación de los cristianos ha mejorado en las zonas sometidas al Estado Islámico (Daesh) hasta hace poco. De hecho, el *Informe* recoge un rápido e inesperado reasentamiento de cristianos y yazidíes en algunas zonas de Oriente Medio anteriormente ocupadas por el Daesh y otros grupos yihadistas. Cuando Qaraqosh, la última ciudad de mayoría cristiana de Irak, cayó en manos del Estado Islámico, muchos temieron que no volvería a haber futuro para los cristianos del país. Sin embargo, en junio de 2018 no sólo se había expulsado a los yihadistas, sino que cifras recientes demostraban que cerca de la mitad de los habitantes de la ciudad habían regresado; en concreto, según las estadísticas elaboradas por Ayuda a la Iglesia Necesitada registran que los cristianos que han retornado a Qaraqosh son 25.650. Asimismo también se ha registrado una marcada disminución de las acciones yihadistas de Al Shabab en Tanzania y Kenia.

No obstante, los éxitos de las campañas militares contra el Daesh y contra otros grupos yihadistas tienen su contrapeso en el avance de los movimientos islamistas en otras zonas de África, Oriente Medio y Asia. Como por ejemplo lo que está sucediendo en la República Centroafricana, donde ha tenido lugar hace pocas semanas lo que ya se conoce como la masacre

de Alindao. El pasado 15 de noviembre tuvo lugar una masacre en Alindao en la que fueron asesinadas 48 personas, en gran parte refugiados del campamento contiguo a la catedral, incluidos mujeres y niños, así como el vicario general de la diócesis, el obispo Blaise Mada y el padre Celestin Ngoumbango. Además la catedral y sus edificios anexos fueron incendiados. La masacre fue perpetrada por las milicias islamistas de Seleka, lideradas por el general Fulani Ali Darassa.

El obispo Juan José Aguirre, obispo de Bangassou, limítrofe con Alindao, ha denunciado que estos grupos islamistas están formados en gran parte por combatientes de otros países financiados por algunos estados del Golfo: «Entran desde Chad cruzando Birao, con armas vendidas por Arabia Saudita... Quieren dividir a la República Centroafricana, alimentando el odio entre musulmanes y no musulmanes... quieren usar la República Centroafricana como una puerta para introducir el islam radical en la República Democrática del Congo y al resto del continente».

Y así, entre masacres y la indiferencia del resto del mundo, el islam sigue avanzando hacia el sur de África como siempre lo ha hecho, a través del terror, la violencia y la conquista militar.

La desaparición de los niños con síndrome de Down

EN TRE la indiferencia y el silencio cómplice, los niños con síndrome de Down son cada vez más escasos: detectados antes de nacer, son eliminados masivamente en cada vez más países. En Estados Unidos son ya el 67% de los niños con síndrome de Down los que son asesinados antes de nacer. En Europa, tierra de progreso, vamos muy por delante: más del 90% son abortados en Italia, Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra o Bélgica. En Dinamarca ya han llegado al 98%. En España no existen datos oficiales, pero un estudio de Down España cifraba en un 96% los niños down abortados en 2009. Pero los más avanzados son los islandeses a quienes no se les escapa ni un solo niño Down; el 100% ha sido interceptado y eliminado. Islandia es la prefiguración del mundo al que nos dirigimos, un mundo «libre» de niños con síndrome de Down.

Mientras en Europa el silencio es casi total sobre este tema tabú, en Estados Unidos hay algunas reac-

ciones. En diciembre de 2017 el gobernador de Ohio, John Kasich, decretó la «Down Syndrome Non-discrimination Act», por la que se prohibía el aborto de los niños Down. Tres meses después, en marzo de este año, el juez Timothy Black detuvo su aplicación. Ahora la batalla legal se resolverá en instancias superiores. Lo mismo ha ocurrido en Indiana y Luisiana. Solamente en Dakota del Norte ha entrado en vigor una ley de este tipo.

Son algunas de las resistencias, pequeñas y limitadas pero valerosas, a lo que bien puede llamarse «genocidio de los Down». Si genocidio es «cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal», basta añadir a los rasgos que determinan al grupo el de «cromosómico» para que la definición encaje a la perfección.

Al acabar la segunda guerra mundial el mundo entero se horrorizó al tomar conciencia plena de los planes eugenésicos aplicados salvajemente por Hitler. Hoy, la eugenesia ha regresado, sin hacer ruido, incluso con discursos de abnegada filantropía, pero el resultado es el mismo: el exterminio de un tipo de seres humanos, en este caso los que tienen un cromosoma de más, con los que no deseamos convivir.

Elecciones en Estados Unidos y el futuro de la batalla en defensa de la vida

LAS «*mid term elections*» son las elecciones que tienen lugar en los Estados Unidos a mitad del mandato presidencial para renovar parcialmente el Senado y el Congreso, así como diversos gobernadores de estados. En esta ocasión se trataba de comprobar si la denominada «ola azul» demócrata, que aglutinaba la oposición a Donald Trump, iba a conseguir dar un vuelco a la situación y revertir la mayoría demócrata en las dos cámaras. El resultado final ha sido ambivalente: los demócratas han mejorado sus resultados y han recuperado la mayoría en el Congreso, pero la «ola azul» ha sido incapaz de recuperar el senado, donde la mayoría republicana incluso se ha reforzado. Este resultado puede ser de crucial importancia pues es el Senado el que aprueba las nominaciones de jueces para el Tribunal Supremo, propuestas por el presidente.

Tras estas elecciones y ahora que hemos llegado a la mitad de su mandato presidencial, podemos preguntarnos: ¿qué ha hecho exactamente Trump para el movimiento pro-vida hasta ahora y qué puede hacer a partir de ahora?

En sus primeros dos años como presidente, Trump ha promulgado varias medidas pro-vida, enfocadas en gran parte a revertir las medidas de la era de Obama que aumentaron los fondos destinados a financiar abortos.

A los pocos días de asumir el cargo, Trump recuperó la llamada «Política de la Ciudad de México», asegurándose de que los dólares de los impuestos estadounidenses no financien la promoción ni la ejecución de abortos en el extranjero, a menudo camuflados como gastos en salud global. Su administración le ha quitado fondos al UNFPA (Fondo de Población de Naciones Unidas) alegando que apoya el aborto y la esterilización coercitivos en China, y ha revocado los criterios de la era Obama que impedían que estados receptores de ayudas clausurasen centros abortistas.

Si atendemos a lo realizado en los propios Estados Unidos constatamos que el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Trump ha aprobado nuevas reglamentaciones que obligan a que las aseguradoras de salud especifiquen si los planes que venden cubren los abortos y ha propuesto una reglamentación para recortar los fondos de los contribuyentes que puedan llegar a cualquier centro que realice abortos o derive a una paciente hacia un centro abortista. El departamento también ha anunciado la creación de una «División de Conciencia y Libertad Religiosa» que, nos anuncian, trabajará para proteger a los profesionales médicos que se oponen a cooperar con el aborto.

Pero la decisión más relevante, aquella que motivó que miles de pro-vida dieran su voto a Trump, ha sido la nominación de dos jueces pro-vida para las vacantes en el Tribunal Supremo: Gorsuch y Kavanaugh. En este caso Trump ha cumplido con su palabra, incluso en un escenario de fuertísimas presiones. A esto hay que añadir las docenas de nombramientos de jueces en tribunales inferiores aplicando el mismo criterio.

Hasta aquí lo realizado por Trump, probablemente el presidente reciente cuyas medidas y nombramientos están más alineados con la defensa de los principios pro-vida. La pregunta que surge es: ¿qué puede hacer en los dos años que le quedan de mandato?

Lo cierto es que muchos de los objetivos políticos clave pendientes para el movimiento pro-vida dependen de otras ramas del gobierno. Poner fin a la financiación federal de la organización abortista Planned Parenthood, requeriría la cooperación de un Congreso ahora en manos demócratas. Anular la sentencia *Roe v. Wade* que abrió las puertas al aborto en los Estados Unidos es responsabilidad del Tribunal Supremo. Las restricciones al aborto, como los límites de 20 semanas, los requisitos de someterse a una prueba de ultrasonido y las prohibiciones de abortos basados en anomalías genéticas, son cuestiones todas ellas que se deciden en el nivel estatal. Así pues, lo único relevante que realmente está en manos de Trump en estos momentos desde una perspectiva pro-vida es continuar con su política de nominaciones de jueces favorables a la defensa de la vida. En especial si queda alguna vacante en el Tribunal Supremo, algo que nunca se puede asegurar, pero que tampoco podemos descartar.

✉ info@balmeslibreria.com
www.balmeslibreria.com
☎ 682 856 468
☎ 93 317 80 94

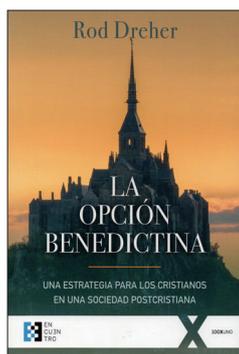
BALMES
LIBRERIA



- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de *CRISTIANDAD*.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

	<p>¡Haz un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.</p>
--	--

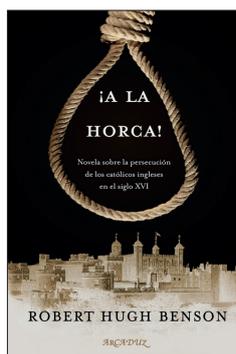
CRISTIANDAD les recomienda este mes:



La opción benedictina

Autor: Dreher, Rod
Editorial: Encuentro
312 páginas
Precio: 24,00 €

En un mundo como el actual, que sería semejante a aquel que vio el fin del Imperio romano con la llegada de los bárbaros, es necesario actuar del mismo modo que lo hizo en su día san Benito de Nursia al alejarse de Roma y dedicarse a, en palabras del filósofo Alasdair MacIntyre, «la construcción de nuevas formas de comunidad dentro de las cuales pudiera continuar la vida moral». Esta es la tesis central de la presente obra, uno de los textos que más polémica ha suscitado en la última década en Estados Unidos y posteriormente en otros países de Europa.



¡A la horca!

Autor: Benson, Robert Hugh
Editorial: Palabra
304 páginas
Precio: 18,90 €

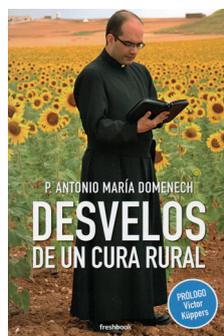
Esta novela, inédita hasta ahora en lengua española, fue publicada por Robert Hugh Benson en 1912. Se considera una de las obras más representativas del autor, escritas después de su conversión al catolicismo en 1903. En ella, describe con gran fuerza expresiva el heroísmo de los mártires durante el reinado de Isabel I (1533-1603). El relato que presenta hechos y personajes reales, exceptuando a los dos protagonistas, se centra en el dilema de los católicos, forzados a elegir entre renunciar a su fe, o la muerte en el patíbulo.



El sacrificio de la tarde

Autor: Viguier, Jean de
Editorial: San Roman
224 páginas
Precio: 20,00 €

Madame Élisabeth fue la hermana menor de Luis XVI. Con sus amigos formó su Corte en palacio, dentro de la Corte de Versalles, en la que reinaba la piedad religiosa y la paz. Soltera, no entró en ningún convento, porque su vocación fue la de estar junto a los suyos, la familia real. Ya desde 1789 les asiste y les reconforta y en lugar de huir se traslada con ellos desde Versalles a las Tullerías y desde las Tullerías a la prisión del Temple. Después de la ejecución de Luis XVI y de María Antonieta, fue también guillotizada, porque el régimen no la puede perdonar.



Desvelos de un cura rural

Autor: Domenech, Antonio María
Editorial: Freshbook
204 páginas
Precio: 16,00 €

«¿Por qué no se quita la sotana? Está usted mejor sin sotana. Y yo me preguntaba: ¿Les digo yo algo de su ropa? ¿Por qué no me dejarán en paz con la ropa que llevo? O ¿por qué no les preguntarán a los que no la llevan por qué no la llevan? Si en España hay libertad de expresión, supongo que también habrá libertad de “vestición”. Muchas personas, al ver una sotana necesitan expresar algo que no saben lo que es. No se sabe si es extrañeza, curiosidad, desconcierto, o necesidad de saber que Dios existe».

CONTRAPORTADA



Nuestra Reina y Abogada

Oh, Virgen Santísima, que habéis sido agradable al Señor y os convertisteis en su Madre; Virgen Inmaculada en vuestro cuerpo, en vuestra alma, en vuestra fe y en vuestro amor, mirad con ojos benévulos a los infelices que imploran vuestra poderosa protección. La serpiente infernal, contra quien fue lanzada la maldición primera, continúa combatiendo y tentando a los pobres hijos de Eva. Vos, Madre nuestra bendita, nuestra Reina y Abogada, vos que habéis aplastado la cabeza del enemigo desde el primer instante de vuestra concepción, acoged las plegarias que, unidos a vos en un solo corazón, os rogamos presentéis ante el trono de Dios, para que jamás nos dejemos arrastrar a las emboscadas que nos son preparadas, sino que alcancemos el puerto de salvación y que, en medio de tantos peligros, la Iglesia y la sociedad cristiana canten una vez más el himno de la liberación, de la victoria y de la paz. Amén.

Oración a la Inmaculada, SAN PÍO X